

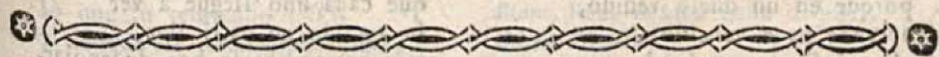
COMEDIA FAMOSA.

OFENDER
CON LAS FINEZAS.

DEL LIC. D. GERONIMO DE VILLARZAN.

HABLAN EN ELLA LAS PERSONAS SIGUIENTES.

El Conde de Barcelona.	***	Blanca, Dama.	***	D. Garcia, padre de Blanca.
Enrique, Galán.	***	Elvira su prima.	***	Desván, Criado.
Ostasio, Galán.	***	Dorotea, Criada.	***	Favio, Criado.



JORNADA PRIMERA.

Salen Blanca, Dama, y Elvira su prima.

Blanc. NO me aconsejes, Elvira.

Elv. Pues, Blanca, si en tu congoja
mi modo de hablar te enoja,
tu modo de amar me admira.Blanc. Amor, que firme suspira,
que reconocido adora,
blando ruega, y triste llora,
no es amor?Elv. No, Blanca. Blanc. Pues
fino es amor, dime, que es
esto que se ve, y se ignora?Elv. Yo que se amar, y vivir
à la luz de un solo ardor,
sabrè que esto no es amor,
lo que es no sabrè decir:
porque amar à uno, y oir
à otro, ni es amor, ni olvido;
y así, un pecho divertido
entre ternuras, y antojos,
olvida à por los ojos
lo que amò por el oido.
Yo adoro à Ostasio, y constante
à solo adorarle atiendo,
y tú quando estás queriendo,

aunque tan firme, y amante,
le haces tambien buen semblante
al Conde, y con mudas señas,
quando le escuchas le empeñas;
luego culpada te hallas
en lo que à Enrique le callas,
y en lo que al Conde le enseñas.
En una fe prevenida,
qualquier descuido es baxeza;
amar cobarde, es flaqueza,
y culpa engañar querida:
y así, un alma repartida,
ni podrá amar, ni temer,
porque si se ha de querer
con decoro, y con primor,
la vida de un solo amor
toda un alma ha menester.

Blanc. Oye, Elvira, que primero
darè la vida contenta,
que permita, que consienta
culpa en mi amor verdadero:
solo à Enrique estimo, y quiero,
que aunque al Conde le he sufrido,
y escuchado, no he temido,
no, que salga vencedor

A

de

de un amor firme otro amor,
 ni he estimado, ni creído.
 No se ve el etna eminente
 ser, y mostrarse en un bulto
 vivo mongibelo oculto,
 y elada sierra aparente?
 qué mucho, pues, que yo intente
 ser etna mejor, à donde
 con Enrique, y con el Conde
 soy una breve mentira,
 de nieve en lo que se mira,
 de fuego en lo que se esconde?
 Y qué importa que me explique
 su fe el Conde, si es rigor?
 èl me està hablando en su amor,
 y yo pensando en Enrique:
 y así, porque no me aplique
 luz que despues me acobarde,
 hago del incendio alarde,
 porque en un duelo reñido,
 aprende para vencido
 el que se teme cobarde.
 Quien habla en si ha de olvidar,
 no està muy firme en su amor,
 ni està bien con su valor
 quien no le sabe empeñar:
 qué hiciera yo en adorar
 à Enrique, sin resistencia
 de otro amor, de otra violencia?
 luego à mas merito nace,
 porque hay glorias que las hace
 mayores la competencia.

Elv. Confieso, que quiso mas
 la que mas supo vencer;
 pero dexará de ser
 mas firme la que jamás
 dió esse agrado que tú dás
 à otro amor? nadie lo ignora:
 luego tu fe se desdora,
 pues essa atencion fingida,
 que dás à lo que se olvida,
 quitas à lo que se adora.
 Y esto es solo discurrir
 en un buen duelo de amar,
 donde no se han de buscar
 conveniencias de vivir:
 porque en llegando à advertir,
 que es absoluto señor
 el Conde, que tiene amor,

que Enrique es noble, tú hermosa,
 la ocasion muy peligrosa,
 muy delicado el honor,
 el valgo muy atrevido,
 tu padre muy alentado,
 el peligro muy hallado,
 el remedio mal sabido,
 que no ha de ser tu marido
 el Conde, que lo ha de ser
 Enrique, y vais à perder,
 èl la vida, y tú la fama,
 que eres mucho para dama,
 y poco para muger:
 Que el Conde te quiere à ti,
 y finge que à mí me quiere,
 que Octavio mi amante muere
 de celos que no le di;
 y que entrando el Conde aquí
 con Enrique, puede ser,
 que cada uno llegue à ver
 su agravio en particular,
 que entrambos se han de enojar,
 y que en fin se han de saber:
 Que el Conde no ha de sufrir
 desaire en su autoridad,
 que Enrique, aun siendo verdad,
 disculpas no ha de admitir,
 ni tú has de poder cumplir
 con todo: peligros son,
 prima, en cuya confusion,
 contra tu estado, y el mio,
 crece el daño, falta el brio,
 y enmudece la razon.

Blanc. No es nuevo en mí discurrir
 (ay Elvira!) en mi pensar
 mas ni me atrevo à olvidar
 à Enrique, ni à resistir
 al Conde, y no puedo huir
 un mal, y otro repetido,
 y de los dos, he tenido
 por medio mas acertado,
 tener al Conde engañado,
 que aventurarle ofendido.

Elv. Doy que pueda ser cordura
 essa atenta prevencion;
 à la verdad, no es traicion,
 ò fineza mal segura,
 quando Enrique con fe pura
 toda el alma te mostró,

en-

encubrirle que te amò
el Conde, y aventurar
à que èl se pueda enojar,
pues se lo callaste? *Blanc.* No;
porque estando en mi leguro
el decoro de mi amante,
mientras yo con se constante
dilatarse un mal procuro;
aunque oy su enojo aventuro
si sus zelos no le digo,
pues con callarlos le obligo,
como mi intencion sea buena,
y yo le escuse una pena,
mas que se enoje conmigo:
Demàs, de que es conveniencia
decente al fuyo, y mi honor,
callarle à Enrique otro amor,
porque viendo otra asistancia,
temiera de su violencia
lo que tû temiendo estàs,
y aunque èl se esforzà mas,
en algun temor cayera
quizà, de que no pudiera
satisfacerse jamás.
Y entre un cuidado zeloso,
y un descuido assegurado,
mas le quiero sin cuidado
à Enrique, que cuidadoso:
sin ser querido es dichoso,
no turbe su dicha aora
una sospecha traidora,
porque aun mentida la ofensa,
hace infame al que la piensa,
y dichoso al que la ignora.
Finalmente, si le diera
cuenta à Enrique de otro amor,
viendo empeñado su honor
con el Conde, ser pudiera
no verme mas, y esto fuera
para mi el mayor pesar;
luego es fineza el callar,
pues aunque los rielgos toco,
no le quiero yo tan poco,
que le quiera aventurar.
Elo. A todo me has satisfecho.

Blanc. Bien sabes lo que he vencido
con el Conde, y que he querido
sacarle el amor del pecho;
mas no siendo de provecho

mostrarme con èl severa,
he dispuesto, la primera
noche que me venga à vèr,
declararme, y ha de ser
(escucha) de esta manera.

*Hablan las dos, y salen Enrique, Galàn,
y Desuàn, y Dorotea, Criados.*

Enriq. Què hace Blanca?

Dorot. Con su prima
la dexè haciendo labor.

Enriq. Podrè hablarla? *Dorot.* Si señor,
porque sè yo lo que estima
tu persona, y se holgarà
de saber que estàs aqui:
mas las dos vienen alli.

Blanc. Enrique ha venido ya,
disimula, no le dè,
Elvira, que sospechar.

Elo. Mucho tenemos que hablar.

Blanc. Pues dexalo hasta despues.

Enriq. Blanca? *Llega.*

Blanc. Enrique? Amor, anima *ap.*
el fuego que en los dos arde.

Enriq. Dixome el Conde esta tarde,
que vendrà à vèr à tu prima,
que como sabes la adora
cortès, galan, y discreto,
confiando este secreto
de mi lealtad: yo, señora,
como tanto el verte estimo,
que vivo mas, segun creo,
à cuenta de lo que veo,
que à cuenta de lo que animos
queriendo, con la ocasion
de avisar à Elvira, hablarte
este rato, y acordarte
mi siempre firme aficion,
me vine un poco delante:
si mucha licencia ha sido,
no estima, no, ser querido
quien no es sollicito amante.

Blanc. Està tan lexos en ti
de ser culpa esta licencia,
que en tu amor fue diligencia,
y agradecimiento en mi:
juzga, pues, si enamorada,
cortès, atenta, y gustosa,
podrà tenerme quexosa
lo que me tiene obligada.

Enriq. Ay, Blanca, lo que te debo!

Blanc. Ay, Enrique, esto es amar!

Enriq. Dexeme el Cielo pagar
se tan firme, amor tan nuevo.

Blanc. Hablaste à mi padre? *Enriq.* Sì,

Blanca. *Blanc.* Y què respondìo?

Enriq. Como lo esperaba yo.

Blanc. Hablò su piedad por mi:
què estos ratos nos impida,
por querer à Elvira, el Conde!

Enriq. Mal à nuestro amor responde
su piedad encarecida.

Blanc. Esfuerza mi engaño, Elvira,
hablando à Enrique. *Elv.* Sì harè.

Blanc. Que así se engañe una fe, ap.
que à ser inmortal aspira!

Enr. Que el Conde me estè estorvando ap.
lo que amor me estè ofreciendo!

Blanc. Que quando le estoy queriendo
à Enrique, le estè engañando!

Enriq. Mas si à buena luz le mira,
mayor la desdicha fuera
si el Conde à Blanca quisiera,
mas vale que quiera à Elvira.

Blanc. Mas si por haverle amado
pude llorarle perdido,
como en mi no estè ofendido,
no importa que estè engañado.

Desv. Dorotea? *Dorot.* Què hay, Desvàn?

Desv. Mil requiebros atrassados,
que de puro estar guardados,
sentidos pienso que estàn.

Dorot. Con esto sales aora?

Desv. Pues con què quieres que salga,
que menos cueste, y mas valga?

Està Enrique à tu señora
hablando en cosas de amor,
y desde que los oì

me emportuguèsè, y sentì
tiernísimo. *Dorot.* Eso es furor,

ò arrendajo? *Desv.* Soy perdido
por hacer quanto veo hacer,

y así como vi querer,
quero como un descolido.

Finalmente, no hay accion

buena, ò mala, que si veo

hacerla, no la deseo;

y puede aquesta passion

tanto en mi, que como un dia

que à un hombre iban azotando

se le quedassen mirando

todos, fue la rabia mia

tal, que en el afno subì,

y pedi que me azotasen,

porque à èl no le mirassen,

y me mirassen à mi.

Dorot. Desvàn, muy malo es sufrir,
y à mucha costa, y trabajo.

Desv. En esto del arrendajo

no me puedo reprimir;

y si como estoy en pie,

y tan mal acomodado,

estuviera bien sentado,

vieras milagros, si à fè.

Dorot. Pues si por esso lo dexas,

à essa quadra nos saldremos,

y havrà donde nos sentemos.

Desv. Lindamente me aconsejas. *Panfe.*

Elv. Confieso el riesgo en que estoy;

Enrique, y aunque procuro,

por la opinion que aventuro,

y los disgustos que os doy,

divertir el galanteo

del Conde, no me he atrevido

à aventurarle ofendido,

quando empeñado le veo.

Blanc. Prima, esse es lance forzoso,

y de mi digo, que hiciera

yo lo mismo, si me viera

querida de un Poderoso.

Enriq. Mal hicieras, Blanca, estando

en el empeño en que estàs,

pues siempre se obliga mas

despidiendo, que engañando.

Blanc. De què sirve despedir

à quien no se ha de apartar?

Enriq. De saber asegurar

à quien lo puede sentir.

Elv. Si mi amante no fiara

de mi su honor, me ofendiera.

Enriq. Si mi dama entretuviera

à otro amante, la dexara.

Blanc. Siendo amante, y Poderoso,

no es bueno para ofendido.

Enriq. Peor es para marido

el que fue galan zeloso.

Elv. Eso es ya mucho apretar.

Enriq. Y eso es mucho permitir.

Blanc.

Blanc. Yo me dexàra morir.

Enriq. Yo me supiera matar.

Blanc. Basta, Enrique, considera, que no es bien que me amenes.

Enriq. Yo no digo lo que haces, mas digo lo que yo hiciera.

Blanc. Elvira, què dices? *Elv.* Digo, que el mismo temor me dan el Conde para galan, que Enrique para maridos; mas pienso que viene gente.

Blanc. Si es el Conde?

Enriq. Puede ser; y pues le ha de entretener

Elvira, quando se siente el Conde, Blanca, procura dexar la conversacion,

y salir, pues la ocasion de hablarnos es tan segura; què dices? *Blanc.* Esto es peor.

Que me holgàra de poderle dexar al Conde, y hacerle este gusto à nuestro amor; pero dexar sola à Elvira

con el Conde, y dar lugar à que se canse en hablar, no es justo: tras esto, mira

lo que quieres, que esto harè. *Enriq.* Tienes razon, yo pedi como amante. *Blanc.* Bien salí del peligro en que me hallè.

Elv. El Conde.

Enriq. Pues, Blanca, à Dios. *Hace que se va, y sale el Conde.*

Cond. Enrique? *Enriq.* Señor? *Cond.* Què hacías?

Enriq. Avisarlas que venías à Elvira, y Blanca, y las dos te esperan. *Cond.* Pues tèn cuidado, por si viene Don Garcia.

Enriq. En la diligencia mia queda el riesgo asegurado. Hay linage de desdicha como la que veo, Cielos,

que sin darme el Conde zelos, me estorve el Conde la dicha! *Vase.*

Blanc. Se fue Enrique? *Elv.* Ya se fue, y entrò el Conde.

Blanc. Pues, Elvira,

à essa quadra te retira, dexame con èl. *Elv.* Si harè,

Blanca, mas saber deseo què intentas? *Blanc.* Defengañar al Conde, y asegurar

el peligro en que me veo, si se sabe su aficion,

porque ha de ser mi marido Enrique, y porque he temido su resuelta condicion.

Elv. Cuerdamente lo has pensado.

Blanc. Pues à Dios, Elvira.

Elv. A Dios:

en tanto que hablan los dos, à escribirle un papel voy

à Octavio, que como es primo del Conde, aunque yo lo estimo,

ha dado en pensar, que soy la Dama que el Conde ama,

y temiendo su disgusto, por no saltar à su gusto,

quiere saltar à su Dama: y aunque Blanca me encargò este secreto, perdone

Blanca, y su temor me abone, porque soy primero yo. *Vase.*

Cond. Dudo què misterios son quedar Blanca, y irse Elvira?

no sin novedad me admira en Blanca esta permission.

Blanc. Mucho mi opinion desdigo en quedar sola, pues voy

siempre à perder, mas no estoy sola, quando estoy conmigo.

Cond. Pero sin duda que trata de premiar mi amor quexoso.

Blanc. Quando el remedio es dudoso, le pierde el que le dilata.

Cond. Pues què dudo que no llevo à lograr tanta ventura?

Blanc. Pues què aguarda mi cordura, que no atiende à mi sosiego?

Cond. Logrese mi amor constante.

Blanc. Quede mi fè encarecida.

Cond. Sin Blanca no quiero vida.

Blanc. Viva la fè de mi amante.

Cond. Blanca? *Blanc.* Señor?

Cond. No crei hallarte à solas un dia.

Blanc.

Blanc. Diligencia ha sido mia.

Cond. Aun esto mas? *Blanc.* Señor, sí.

Cond. La mano, por la fineza:--

Blanc. No porque os halleis conmigo a solas:-- *Cond.* Qué decís?

Blanc. Digo,

que me escuche vuestra Alteza.

Dos años ha que me mira

vuestra Alteza, Dios le guarde

para blason generoso

de sus nobles Catalanes.

Dos años ha que me mira,

cortés, secreto, y amante,

tan atento à mi decoro,

tan sufrido en sus pesares,

que sin publicar el fuego,

que en mudas cenizas arde,

guardò el calor en el pecho,

sin dar la llama al semblante.

Parece à vuestra Alteza,

que fue mucho el ocultarse,

el vencerse, el resistirse?

Mucho fue, pero repare

en que yo, siendo muger,

en vez, sí, de hacer alarde

del ser querida, pudiendo

desvanecerme sus partes

generosas, me negué

à estos aplausos vulgares.

En este tiempo, señor,

vos asistente, yo afable,

vos puntual, yo cortés,

vos siempre fino en guardarme

del vulgo, yo siempre atenta

à que al honor de mi sangre,

ni con sospechas se injurie,

ni con indicios se manche,

convenimos en que Elvira

diésse à entender:-- mas si sabe

vuestra Alteza, claro está,

tan por menor estos lances,

de qué sirve referirlos

segunda vez, ni acordarse,

que es Principe, yo muger,

vassallo leal mi padre,

mi estado el mas peligroso,

y el vulgo mas vigilante?

Pasemos a lo que importa,

escucheme, y no se canse,

que le he menester aora

mejor Principe, que amante.

Cond. No es posible divertirme,

porque de tus ojos salen:--

ay Blanca! *Blanc.* Pese à mis ojos!

quando mi honor persuade

vivamente mi peligro,

ellos con violencia facil

le divierten, ò le informan

menos seguras verdades?

Vuestra Alteza no lo crea,

gran señor, mientras yo hable;

haga esto por mí, ò si no,

vive Dios, que me los saque.

Cond. Bueno está, Blanca.

Blanc. Señor,

ni os enoje, ni os espante,

quando mis ojos me ofenden,

que airada los amenace.

Porque si la tiranía

de unos ojos puede, y hace,

ocasionando un deseo,

que se deshonne un linage;

aunque ciegue mi hermosura,

mucho mas vendrà à importarme

un rigor que me asegure,

que unos ojos que me infamen.

Cond. Notable muger!

Blanc. Enrique, *ap.*

esto es quererte, y honrarte;

mucho me debe tu amor,

plegue à Dios, que me lo pague.

Cond. Prosigue, Blanca, que ya

sin divertirme à mirarte,

te escucho atento, prosigue.

Blanc. Digo, pues, señor, que aparte

vuestra Alteza su razon

de su alvedrio, y repare,

qué sin pretende es su amor;

porque en las dificultades,

quien no previene los fines,

bien merece que le falten

los sucesos. Vuestra Alteza

(claro está) no ha de casarse

conmigo, pues aunque es cierto,

que apurando calidades,

Doña Blanca de Cardona

no cede à ninguno en sangre,

es Conde de Barcelona.

vuel-

vuestra Alteza, y es mi padre
vassallo suyo; y en fin,
no es posible que me engañe
yo à mi misma, de manera,
que en fuerza de ser mi amante,
crea, que su amor le obligue
à que conmigo se case.
Pues pensar que à las lisonjas,
que à los ruegos, que al examen
de su amor, he de ser rosa,
cuya purpura fragante,
el que la buscò posible,
la sollicitò cadaver:
no señor, porque si tiene
la rosa beldad, que atrae,
tambien para su defensa
tiene espigas que la guarden.
Para quien es el vencerse,
sino para un hombre grande,
que dueño de su fortuna,
dentro de si mismo cabe?
Valgame con vuestra Alteza
lo que me ha querido; alcance
como adorada lisonjas,
como afligida piedades,
y como muger consuelos,
porque à los dos nos alaben
de que ha sabido vencerse,
y yo he sabido rogarle.

Cond. Mudo he quedado, y no tengo
(ay de mi!) que replicarle. *ap.*

Blanca, jamás de mi amor
esperè, el Cielo lo sabe,
ni mas premio que tenerle,
ni mas dicha que adorarle:
vivir, y amar solo quiero,
dexame que viva, y ame.

Blanc. Y mi honor?

Cond. No se asegura
en mi fe muda, y constante
el secreto, pues ha estado
mi amor en la noble carcel
del pecho, sin que à los ojos,
por indicios, por señales,
salga jamás? *Blanc.* No hay secreto,
no, que pueda asegurarle
del tiempo, de la fortuna,
del amor, de sus pesares,
de las sospechas del vulgo,

de los desvelos de un padre.
Y aun se esfuerza este peligro,
despues que Enrique, à quien trae
configo, à mi padre habló,
para que con el me case,
y los dos se han convenido,
y ya para efectuarse
esperan su gusto, y este
no hay razon por que les falte.
Enrique està disculpado,
porque piensa que es amante
de Elvira; yo, no es posible
que la respuesta dilate,
sin hacerme sospechosa:
vos, no sufris desaires,
ni Enrique es hombre, con quien
podrè segura casarme,
oyendo otro amor. Juntad
aquestas dificultades,
y hallareis, que una fineza
sola, aunque muy importante,
os queda que hacer por mi,
que es venceros, y dexarme
libre, para que yo pueda:-

Cond. Oye, espera, que es dexarte?
què es sufrir que otro te quiera,
y yo de zelos me abraze?
Ves quantos inconvenientes
me has propuesto? pues mas facil
es atropellarlos todos,
que vencerme, ni olvidarte.
Pues quando todos le junten
contra mi, sino bastaren
las ternuras, las finezas,
con rigores, con crueldades:-

Blanc. No prosiga vuestra Alteza
con la razon, ni la acabe
tan en descredito mio,
que despues, quando se halle
quieto el ànimo, le pese
que su voz la pronunciase.
Yo le he propuesto mis dudas,
tome, pues, tiempo bastante
para responderme à ellas,
porque es mi razon tan grande,
que la ha de reconocer
mayor, quanto mas pensare
en ella; y pues me encarece
tanto sus cuidados, palse

la dilacion por fineza,
que por lo menos, es darle
ocasion para que vuelva
otra vez à visitarme.

Cond. Admito, Blanca, el consejo,
pero me lo das en valde,
porque he de responder siempre
esto mismo. *Blanc.* Por instantes
muda empeños el arbitrio
en las personas Reales.

Cond. El que elige lo mejor,
se obliga à no ser mudable.

Blanc. Lo mejor es lo mas justo
en un Principe constantes;
y aora deme licencia
vuestra Alteza, porque es tarde.

Cond. Ay de mi! quan imposible ap.
está el remedio à mis males.

Blanc. Quiera Dios, que mis desdichas,
ò se enmienden, ò se acaben. ap.

Cond. Un bolcán llevo en el pecho.

Blanc. El Cielo libre à mi amante.

No os vais, señor? *Cond.* Ya me voy.

Blanc. Vivid felices edades.

Cond. Mas vale, si he de perderos:--

Blanc. Què decis?

Cond. Que el Cielo os guarde. *Vanse.*

Salen Octavio, y Dorotea con manto, y
trae un papel en la mano, y Des-
ván al paño.

Dorot. Siguiendote he venido
desde tu casa, pero no he podido
alcanzarte hasta aora: este es de Elvira.

Octav. De Elvira? *Dorot.* Si señor.

Octav. Mucho me admira.

Dorot. Por què? *Octav.* Porque juzgaba
yo, que en mejor esfera se abrazaba
el sol de su hermosura.

Dorot. No ofendas su lealtad, y tu cordura,
porque Elvira, señor, que amate espera,
se abraza en ti, que es su mejor esfera.

Desv. Por mas q̃ disfrazarse ha querido
la criada de Blanca, no ha podido;
y vive Dios, que el trage me señala,
què ha salido de mala,
ò de buena ha salido,
porque pienso que a mala se ha metido.

Dorot. Mira q̃ estas haciendote este agravio.

Desv. La criada de Blanca con Octavio?

Dorot. Esto no es para aqui, lee, y responde
al amor con que Elvira corresponde.

Octav. Leo, aunq̃ burle Elvira mis cuidados.

Lee el papel aparte.

Desv. Papelito? esto mas? zelos firmados,
quando mi amor entrarle haperetendido
en la oden estrecha de marido?
pues no ha de professar, por Dios eter-
cruel esta festilla del Infierno, (no,
que si amante de Blanca, y su hermosura,
pensò votar en clausura,
sabiendo esta insolencia,
no votará clausura, ni paciencia.

Octav. Yo he leido, y me manda tu señora,
que lo vea esta noche, buelve aora,
y di, que harè su gusto.

Dorot. Exes cortès. *Vase.*

Octav. Obedecerla es justo.

Què me podrá querer aora Elvira,
quando se que la mira
el Conde, aunque de mi se ha recatado,
y mas de alguna noche le he encôtrado
con Enrique à su puerta?

mas què importa, q̃ importa, q̃ sea cierta
mi duda, si es Elvira quien me llama,
su honor quien ruega, mi temor quien a-
y ciegos de llorar los ojos mios, (ma,
aman su engaño, y temen sus desvios?

Desv. Blanca, Octavio, papel? lindo reclamo:
ya rabio por decirselo à mi amor;
pero bien puede ser, verdades curso,
aunq̃ à estas tablas se le altere el curso,
que a los lacayos quoque les es dado
el soliloquio, y el paloteado.

Bien puede ser que sea
Elvira à quien Octavio galantea,
y no Blanca, es verdad, pero si el Conde
ama a Elvira, que à Octavio corresponde,
dirèle al Conde, que los dos le infaman,
aunq̃ me meta en lo que no me llaman.
Pero el Conde sale aqui,
y viene Enrique con el.

Octav. El Conde sale (ha cruel!)
vengueme el amor de ti.

Salen el Conde, Don Garcia, y Enrique.

Garc. Digo, señor, que he casado
à Blanca, y que solo espero
vuestra licencia. *Cond.* Yo muero: ap.
bien està. *Garc.* Sè que la he dado
ma-

marido su igual, que Enrique es tan bueno como yo, y mi nobleza buscò quien su estimacion publique.

Cond. Tambien fuera bien, Garcia, que vuestra eleccion supiera yo primero, porque fuera primera eleccion la mia: pero vos lo haveis mirado mejor. *Garc.* Vuestro gusto:.

Cond. Primo, què hay de nuevo? Mal reprimo ap. este ardor dissimulado.

Enriq. Parece que à Don Garcia ap. le hablò con desabrimiento

el Conde en mi casamiento, y recelo:— *Cond.* Ay Blanca mia! ap.

Enriq. Con mil pensamientos lucha ap. mi amor. *Cond.* Esto me conviene. ap.

Osav. Disgustado el Conde viene.

Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?

Cond. Escucha.

Osav. Su desatencion me admira, ap. y de ella me he de valer,

porque no me estorve el ver esta noche à Doña Elvira. *Vase.*

Garc. El Conde se ha puesto à hablar con Don Enrique, y infiero,

que hablan de su vida, quiero darles à los dos lugar. *Vase.*

Desv. Pareceme que me quedo con mi mala nueva, pues

yo se la darè despues à Enrique, si aora no puedo:

dexemosle que sossiegue, que una mala nueva, es llano,

que llega siempre temprano por tardissima que llegue. *Vase.*

Cond. Digo, pues, que un Cavallero rico, y noble se ha amparado

de mi favor, y prendado, para que yo sea tercero

con Blanca en su casamiento; por esto quando lo oi

à Don Garcia, respondì con aquel desabrimiento,

pesandome de que havièssè tratado antes conmigo.

Enriq. A saber you:— *Cond.* No lo digo,

Enrique, porque te pese de la fortuna en que estàs,

si no por darte à entender la causa que tuve, y ver

quien tiene adquirido mas: Y asì, pues es tan discreta

Blanca, y havrà declarado ya à su prima su cuidado,

porque no hay cosa secreta entre las dos, oy verè,

Enrique, à mi Elvira bella, yendo tù conmigo, y de ella

sin embarazos sabrè de Blanca la inclinacion,

porque siendo preferido el que ella huviere elegido,

mude el otro de aficion. Yo no falte à lo que es justo,

obre bien la intencion mia, quede honrado Don Garcia,

y case Blanca à su gusto.

Enriq. Pues si espera vuestra Alteza à que ella elija, yo sè,

que en su estimacion tendrè:— pero en mi serà baxeza ap.

la presuncion. *Cond.* Què decias? yo muero si èl me responde. ap.

Enriq. Mucho me examina el Conde, ap. de espacio, sospechas mias.

Cond. Pero aqui està Enrique, y tanto ap. me llevò fuera de mi

mi pena, que me rendì; de mi descuido me espanto.

Enrique, esto queda asì, esta noche iràs conmigo.

Enriq. Tu esclavo soy. *Cond.* Yo tu amigo.

Enriq. Iràs esta noche? *Cond.* Si.

Enriq. Pues yo te aguardo.

Cond. A Dios. *Enriq.* Cielos, ap. (ha Blanca!) quiera el amor,

que se engañe mi temor en sus dudas, y mis zelos. *Vase.*

Cond. Quando mas pienlo mis males, me parecen mas, y menos,

mios son, porque estàn llenos de peligros desiguales.

Yo no he de poder conmigo no querer à Blanca, pues ser con ella descortès

tampoco, porque deldigo
al decoro, y la piedad
de un Príncipe generoso:
verle à mi costa dichoso
à Enrique, es mucha bondad:
Echarle de Barcelona,
es escandalo mayor:
manifestarle mi amor,
es no estimar mi persona,
y confessar que le temo;
no temerle es imposible,
llevarle es pena terrible,
no llevarle es loco extremo:
porque haverme acompañado
siempre, y escusarme aora,
es decirle lo que ignora,
y hacerle andar con cuidado:
ver à Blanca, es obligarme
à responderla: escusar
este lance, es intentar
consumirme, y acabarme.
Pues què medio he de elegir,
con que à Enrique no le ofenda
en el honor, Blanca entienda
mi fè, y yo pueda vivir? *Vase.*

Salen Blanca. Ya que mis mudos agravios
fueron de mi amor despojos,
mis enojos
salgan del pecho à los labios,
y del silencio à los ojos;
que no es mucho que oprimidas
mis penas calificadas,
por guardadas
me consuelen referidas,
pues me afligieron calladas.
Yo amo à Enrique, y tengo honor,
y quando su fè acredito,
otra permito
para que en mi sea favor,
y en su sospecha delito.
Si el Conde en su amor prosigue,
y Enrique le està asistiendo,
y yo sufriendo,
què importa que yo le obligue,
si èl piensa que yo le ofendo?
Buena me ha puesto el amor,
pues aunque lleve adelante
el ser constante,
à riesgo tengo mi honor

en las dudas de mi amante:
Y aventurada su vida
en la indignada grandeza
de su Alteza,
mi fè no ha de ser creida,
y lo ha de ser mi flaqueza.
Quièn le harà creer à Enrique,
que el encubrirle otro amor
fue favor,
por mas que lo califique
su peligro, y mi temor?
Teniendo à Enrique engañado,
ofendo su calidad,
es verdad;
pero haverle confesado
fuera costosa lealtad.
Resistir el galantèo
del Conde, fuera indignarle,
defengañarle,
no fue reprimirle, y creo,
que no ha de ser reportarle:
pues aunque intente mi amor
al Conde defengañar,
y asegurar
sus sospechas, y mi honor,
no nos dà el Conde lugar:
Con que no hay razon, ni hay medio
para aclarar defengaños
tan estraños:
ò lo que huye el remedio!
ò lo que alcanzan los daños!
En fin, no es posible huir
la muerte, la infamia, el llantos
Cielo santo,
si el padecer es morir,
no dure mi vida tanto.

Salen Elvira, y Dorotea.

Elv. En fin, dixo que vendria
aquesta noche? *Dorot.* Si señoa.

Elv. Ay dueño del alma mia!
oy veràs que quien te adora
engañarte no podia:
tèn cuenta, pues, Dorotea,
por si viene. *Dorot.* Bien està. *Vase.*

Elv. Por el patio me hallarà,
y quando alguno me vea,
por el Jardin se saldrà.

Blanc. Elvira? *Elv.* Blanca, què hacias?

Blanc. Conmigo à solas estàba

pen-

pensando las penas mias.
Elv. Todo con morir se acaba.
Blanc. Estas crecen con los dias.
Elv. Hablastes al Conde? *Blanc.* Si.
Elv. Y te respondiò? *Blanc.* No.
Elv. Pues què temes? *Blanc.* Ay de mì!
Elv. Harro mas padezco yo,
 y sin causa. *Blanc.* Còmo asì?
Elv. Como tù à Enrique le callas,
 que el Conde te tiene amor,
 y en tù el callar es mejor,
 porque empeñada te hallas
 en sus deudas, y en tu honor:
 Pero yo que tengo amor
 del Conde, no tengo parte,
 y tengo por obligarte
 aventurado mi honor.
 Mejor me podrè quexar,
 Blanca, pues me llevo à ver
 en un preciso pesar,
 donde es forzoso perder,
 y nunca puedo ganar.
Blanc. No pierdas el beneficio,
 encareciendolo, Elvira,
 que el que es liberal de oficio,
 el don en sus manos mira,
 mas no en su boca el indicio.
Elv. Prima, no te has de enojar,
 de que viendote afligir,
 te quiera yo consolar
 con traer, y conferir
 junto al tuyo mi pesar;
 porque à la verdad naci
 tan tu amiga, que harè mas
 por tu gusto, que por mì.
Blanc. Eres mi amiga, y jamàs
 esperarè menos de ti.
Salen el Conde, Enrique, y Dorotea.
Dorot. Nunca para vuestra Alteza
 hay puerta cerrada. *Cond.* Enrique?
Enriq. Gran señor? *Cond.* De mi fineza
 puedes fiar que ella aplique
 el remedio à tu tristeza.
Blanc. El Conde. *Elv.* Sin duda viene
 à responderte. *Enriq.* Señor,
 quien en sus tristezas tiene
 tan discreto valedor,
 gran fortuna se viene. *Vase.*
Elv. Blanca, à Dios. *Blanc.* Ay prima! ya

haber el alma deseà
 la respuesta que me dà.
Dorot. Señora? *Elv.* Què hay, Dorotea?
Dorot. Octavio en el patio està.
Elv. Pues vamos, porque has de abrir
 luego del Jardin la puerta,
 porque si acierta à venir
 mi tio, hallandola abierta
 se pueda Octavio salir.
Vanse Elvira, y Dorotea.
Cond. Hasta que lleguè à mirar *ap.*
 à Blanca, me parecia
 no me havian de faltar
 razones, y que tenia
 mil respuestas que la dar:
 Pero luego que la vi,
 me turbè, y enmudeci,
 ni sè hablar, ni aun mirar sè,
 porque en público olvidè
 quanto à solas discurrì.
Blanc. El Conde es tan gran señor, *ap.*
 que no ha de querer usar
 violencias contra mi honor.
Cond. Ya no lo puedo escusar.
 Blanca? *Blanc.* Señor?
Cond. Ya mi amor,
 mi obediencia, ò mi locura,
 ò todo, pues llegò à ser
 la fuerza de tu hermosura
 tal, que me trae à responder
 à tus cargos. *Blanc.* Bien segura
 en vuestra gracia, y valor
 està mi vida, señor.
Cond. Digo pues:-- pierdo el sentido: *ap.*
 digo, Blanca:-- estoy perdido. *ap.*
Blanc. Què decis? *Cond.* Que tengo amor.
Blanc. Ya lo sè; pero advertid:--
Cond. Què he de advertir, si conoces:--
Dent. D. Garc. Hidalgo, esperad, oid.
Cond. Es tu padre el que dà voces?
Blanc. No està en casa, prosèguid.
Al paño Enrique. El Conde està con Elvira,
 y à Don Garcia le he oido
 dar voces, quiero avisarlos:
 pero ay Dios, què es lo que miro!
 Blanca con el Conde à solas,
 el Conde tan divertido,
 ella (ay de mì!) tan hallada,
 Elvira sin asisistirlos,

Don Garcia alborotado,
mi amor ciego, y yo muy fino?
valgame Dios, que de cosas
he pensado, y he sentido! *Sal.*
Cond. Enrique? *Enriq.* Señor?
Cond. Qué es esto?
Enriq. Que à Don Garcia he sentido
dos veces, que entré à avisarte,
(ha mudable!) y que imagino,
que nos vió à los dos entrar.
Cond. Fuerte lance! *Blanc.* Gran peligro!
y para mi el mas costoso, *ap.*
pues averiguados miro
en el semblante de Enrique
sus zelos. *Cond.* Mal ofendido *ap.*
tengo à Enrique, y me ha pesado
de que à solas me haya visto
con Blanca: que haré?
Enriq. Eran estos
los embarazos precisos
de hablarme?
Blanc. Aqui de mi amor, *ap.*
que para el riesgo se hizo
el ingenio, y la presteza;
pues con el estorvo mismo
con que él pudiera alargar
su casamiento conmigo,
he de adelantarle yo.
Señor, mi padre ha sabido,
que hay gente aqui dentro; es cierto,
que no ha de dexar retiro
que no vea, y pues no es justo,
que os halle à solas conmigo
en mi quarto, y à estas horas,
en este aposento mio
os entrad, quedando Enrique
por dueño de sus indicios;
que pues los dos han tratado
que sea Enrique mi marido,
es menor inconveniente
achacarle en tal peligro
à su amor esta fineza,
que à mi honor este delito.
Enriq. Vuestra Alteza no se esconda,
gran señor, que yo no he dicho::-
Blanc. Enrique, aora no estamos
para andar en arbitrios,
el mejor es el mas breve.
Cond. Yo, Blanca, à nada replico,

por tu honor, y por tu padre. *Vase.*
Enriq. Yo he de perder el juicio.
Dent. *D. Garc.* Suelta, Elvira, ò vive Dios,
que haga un extremo contigo:
saca una luz à este quarto.
Salen D. Garcia, Elvira, y Dorotea con luz.
Elv. Espera, señor. *Garc.* Yo he visto
entrar un hombre aqui dentro,
y aunque viejo, tengo brios
para::- Señor Don Enrique,
en mi casa? (Mal resisto *ap.*
el enojo, y la venganza)
quando yo reconocido
à vuestra sangre os ofrezco
à mi hija, y facilito
la intercesion con el Conde,
vos con medios tan indignos,
y escandalos tan costosos
al honor de Blanca, al mio,
y al vuestro tambien, usais
tan mal de todo? *Blanc.* Corrido *ap.*
está Enrique, y yo mortal.
Elv. Notable ventura ha sido *ap.*
poderse escapar Octavio
sin que le viese mi tio:
cierra el Jardin, Dorotea.
Garc. Mucho à Enrique le he refnido. *ap.*
Enriq. Qué he de hacer, pues si declaro, *ap.*
para abonar mis designios,
que no soy yo el hombre à quien
entra buscando, le obligo
à que mire el quarto, y halle
al Conde que está escondido.
Finalmente, vengo à ser
reo, y actor de un delito,
que si le niego me agravio,
y me ofendo si le digo:
pues conceder la sospecha,
y obligarme à ser marido
de Blanca, quando en mis zelos
tantos riesgos examino,
es resolucion culpable;
pero entre tantos peligros,
laquele yo libre al Conde
de un desaire tan indigno,
que despues nadie en mi afrenta
ha de forzar mi alvedrio.
Señor Don Garcia, tanto
vuestro disgusto he sentido,

que

que quisiera (si, por Dios) no haver entrado, ni visto à Blanca, porque quien tanto como yo desea serviros, por no daros un pesar, no se buscara un alivio. Vine à veros, para daros cuenta de que ya advertido el Conde en nuestro concierto, obligado à los servicios de mi casa, y de la vuestra (que los Principes invictos, nunca mas lo son, que quando honran à los suyos) vino en mi casamiento: estaba sola Blanca, y yo muy fino, la ocasion muy à la mano, el riesgo no prevenido, vos ausente, ciego amor, juzgad si con lo que he dicho, queriendo bien à una Dama, hicierades vos lo mismo.

Garc. Aunque debiera ofenderme, Enrique, de que atrevido profanassedes en Blanca lo sagrado de este sitio, como à hijo os reprehendo, y os perdono como à hijo, y si hasta aqui vos, y yo, à fuer de nobles quisimos con intervencion del Conde, y no por otro camino, disponer nuestros conciertos, ya es forzoso, ya es preciso: Pero esto no es para aqui.

Enrique, venios conmigo.

Enriq. Esto es peor, porque el Conde queda acá dentro escondido, y Blanca:-- mienten mis celos, y miento yo si imagino, que en su opinion:--

Garc. No venis,

Enrique? *Enriq.* Cielos divinos, solo contra mi indignados: ay Blanca, ay Conde, ay Amor, ay celos, ay honor mio, à buen tiempo mi vida haveis traído, pues hallo el daño huyendo del peligro!

Blanc. Llorando se entró, y me dexa

el corazon afligido. *Sale el Conde.*

Cond. Ahora que puede el alma de tus engaños fingidos quejarse culpando:-- *Blanc.* Espere vuestra Alteza, y advertido de mi honor, y de mi esposo no ofenda el blason antiguo de Cardonas, y Moncadas. Ya es Enrique mi marido, si hasta ahora temerosa de su poder he admitido con lisonjas aparentes galanteos permitidos, ya son ajenos mis ojos, ya tengo dueño, à quien rindo el alma, ya no he de dar à otra atencion mis sentidos, y así, no hay medio, señor, ni le siento, ni le admito entre morir, ò casarme.

Cond. Oye, mi bien, dueño mio.

Blanc. Perdoneme vuestra Alteza, si grosera me desvío, sin responderle, aunque pienso, que con desaires le obligo, porque zeloso, y amante, poderoso, y despedido, es fuerza, viendome ajena, que entre quejas, y suspiros tuerza su decoro el llanto, y aje su semblante el brio, ò el despecho, ò el enojo: y pues ya con lo que ha visto, fuera culpa el estimarlo, seria lisonja el no oirlo, Elvira, acompaña al Conde. *Vase.*

Cond. Si va mi dolor conmigo, yo basto para mis males. *Vase.*

Elv. Gracias à Dios, que han salido libres mi vida, y honor de tan ciego laberinto.

=====

JORNADA SEGUNDA.

Salen Blanca, y Dorotea.

Blanc. Dime otra vez, Dorotea, y otras muchas, lo que passa.

Dorot. Que busqué à Enrique en su casa

ter-

tercera vez. *Blanc.* Quién desea
bolver à escusar su mal
fino yo? y dime te hablò
Desvan? *Dorot.* Y me lo negò.

Blanc Que, en fin, viste à Enrique?

Dorot. Hay tal
porfiar! digo, señora,
que antes de llamar, le oí,
y que se escondió de mí.

Blanc. Qué así ofenda à quien le adora!

Dorot. Y agradezcame, que callo
cosas, que si las supieras,
ò olvidaras, ò murieras.

Blanc. Pues dila, porque me hallo
à tiempo, que pasará
los desaires que hace Enrique
conmigo, porque no aplique
mas diligencias mi fe;
y cuéntamelo de modo,
que me ofenda mas, y crezca
el pesar, y lo padezca
el alma, y me aflija todo.

Dorot. Digo, que lo oí, y despues,
para llamar mas segura,
le ví por la cerradura
de la llave; llamé, pues,
negaronme à Enrique, y ví
su espada, capa, y sombrero
puesto en una silla: quiero
entrarle à buscar, y allí
fue el turbarse los criados,
y el enfurecerme yo,
pero nada me valió:

Y en fin, dexando apurados
todos los indicios, viendo
que en vano era mi porfia,
le dixe, que yo sabía,
que Enrique me estaba oyendo.
Y así, pensaba contarte
quanto havia visto; y Desvan
con un burlesco ademan,
dixo: dexa de cansarte,
porque no te ha de servir
que te oiga, si es mi señor
de los sordos el peor,
digo, el que no quiere oír.
Supe tambien, que no ha buuelto
Enrique à Palacio mas,
y que à no bolver jamás

à su Alteza se ha resuelto.

De donde puedo inferir,
que es verdad quanto has pensado,
y que el Conde le ha mandado
apartarse, y desistir
de su amor; este es, señora,
el fin que tienen tus dichas.

Blanc. Aora, aora, desdichas!

pesares, aora, aora!

Mas ay, que llego à advertir,
que un pesar, y otro pesar,
ninguno basta à matar,
y todos saben herir.

Vióse traicion semejante
en un hombre bien nacido?

Enrique ingrato, y querido,
y yo ofendida, y constante?

El à aborrecer, y huir,
y yo à rogar, y querer?

ò mal haya la muger,
que su amor llegó à decir

jamás, porque al mas rendido
amante, el mas lisonjero,

tarda en ofender grosero
lo que en juzgarle querido!

Pues no ha de alabarse el Conde,
ni Enrique, ni la fortuna,

ni el amor, que en su importuna
accion mi lealtad se esconde.

Porque para las porfias
del Conde, tengo mi honor,

para el grosero temor
de Enrique, las ansias mías.

Para la fortuna tengo
el no tener que perder,

y para el amor, el ser
yo quien de mi amor me vengo.

Llore, pues; pero no tanto,
que elija el llorar remedio

para arder, dése al remedio
lo que se ha de dar al llanto.

Dorotea, yo he llegado
al estado que has sabido,

sin ser culpada he creído,
que el Conde se ha declarado

con Enrique. *Dorot.* Ser podías;
mas qué intentas? *Blanc.* *Dorotea,*

parezca delito, y sea
fineza la verdad mía.

Oca-

Ocaſion he de buscar
de vèr al Conde, y ſi fue
muda, haſta aora mi fè,
pues sè morir, ſabrè hablar.
La voz ſola me quedò,
pierdaſe, pues me perdi,
porque no ha de haver en mi
nada que ſea mas que yo.

Salen Oſtavio, y Elvira.

Oſav. Segun eſto, yo me holgàra,
que el Conde, y Blanca ſe vieran,
porque los dos diſpuſieran
como Enrique ſe aquietàra.

Elv. Blanca eſtà aqui.

Oſav. Pues, ſeñora,
ſerà bien hablar con ella
del Conde? *Elv.* Si, y ofrecella
tu favor puedes aora.

Dorot. Diſſimula. *Blanc.* Mal podrè.

Elv. Blanca? *Blanc.* Elvira?

Elv. Diſguſtada

parece que eſtàs. *Blanc.* No es nada.

Oſav. Si de mi os guardais, me irè,
Blanca; mas quiero advertiros,
que sè vuestro mal, y eſpero,
que yo he de ſer el primero
de quien haveis de ſerviros,
ſi le quereis remediar.

Elv. Prima, en vano es recatarnos
de Oſtavio, que ha de ayudarnos,
y es por quien ha de paſſar
qualquier medio que oy ſe intente,
para aquietar el cuidado
de Enrique, pues le ha contado
ſu auſencia el Conde, y la ſiente
por el rieſgo de tu honor,
tanto, que te ofrece aqui
ſu perſona. *Blanc.* El Conde?

Oſav. Si,

Blanca. *Blanc.* Luego no es ſu amor,
ſu perſona, ſu crueldad,
ſus zelos, y ſu violencia,
cauſa de la injuſta auſencia
de Enrique? *Oſav.* Blanca, mirad,
que no os merece eſta ofenſa
la atencion con que procura
el Conde dexar ſegura
vueſtra opinion, quando piensa
como Principe vencer.

ſu paſſion, aſſegurar
à Enrique, y aun procurar,
que ſiendo vos ſu muger,
quedeis ſeguros los dos.

Blanc. Yo sè que ſe ha declarado
con Enrique, y èl de honrado
ſe retira. *Oſav.* No, por Dios,
antes viendoos laſtimada,
y à Enrique mal ofendido,
deſea, compadecido
de vueſtra fortuna airada,
poner èl propio el remedio,
pues en èl ſe ocaſionò
la ſoſpecha, y juzgo yo,
que era el mas ſeguro medio
veros con el Conde. *Blanc.* Quièn,
quàndo, para què, ò à dònde
me he de vèr yo con el Conde?

Elv. Prima, repara:— *Blanc.* Tan bien
con ſus viſtras me ha ido,
que le quiera ocaſionar
à mi opinion un peſar,
quando de otro aun no he ſalido?
No, Elvira, ya por mi mal,
que ſoy deſdichada sè;
ya me perdi, ya enojè
à Enrique, ya deſleal
al decoro de mi fama
me aborrece; ya no eſpero
ſatisfacerle, ya muero
de ſu yelo, y de mi llama.
Ya sè, que el Conde es ſeñor,
y que me puede amparar;
pero ſi me ha de coſtar
eſte remedio el temor
de verle al Conde en mi caſa,
y que lo llegue à ſaber
Enrique, mas quiero arder
en el fuego que me abraſa.

Elv. Forzoſo es que te replique,
y advierta, que no es buen medio
no valerte de un remedio,
que ha de hacer dichoſo à Enrique.
Tù no le has de aborrecer,
tu honor te ha de aſſegurar
èl, ò no ſe ha de caſar,
ò ſe ha de ſatisfacer.
Tù le ruegas, èl ſe eſconde,
y el remedio de eſte error

es satisfacer su amor;
pues quien podrá fino el Conde?
porque à ti no te ha de oír,
à mi no me ha de creer,
Octavio no ha de poder
su sospecha disuadir.

El tiempo ha de hacer mayor
cada día este pesar,
y tú no has de declarar
à tu padre tu temor.
Y así, el mas preciso modo
de abonar tu honor, es ver
luego al Conde, y disponer
medios que lo abracen todo.

Ofav. Pareceme que procura
vuestro honor *Elvira.* *Dorot.* Ahora
en qué reparas, señora,
y mas quando estás segura
de que Enrique venga à verte,
quando aun buscado se esconde?

Elv. Octavio, bien se que el Conde,
si atiende à quien es, y advierte,
que por su ocasion estoy
lastimada, y ofendida,
su honor, su estado, y su vida
debe arriesgar; mas no soy
tan vana, que me lo crea,
tan fácil, que me asegure,
ni tan necia, que procure
no pensar si lo desea.

Y si ha llegado à creer:
¿què es creer? à sospechar,
à fingir, ò à imaginar,
que el verle yo, pudo ser
sombra, indicio, ò presuncion
de algun agrado: *Ofav.* Señora,
solo atiende el Conde agora
à abonar nuestra opinion,
que esto es lo que debe hacer
el que se precia de honrado,
quando tiene aventurado
el honor de una muger.

Blanc. Pues, Octavio, ya que advierte
el riesgo en que estoy el Conde,
ya que à quien es corresponde,
en un peligro tan fuerte
me valdré de su valor
contrà mi desdicha, pues
por amante, por cortés,

por galán, y por señor
debe ampararme, y de vos
lo fio. *Ofav.* Creed tambien,
que procuro vuestro bien,
y el de Enrique.

Elv. Octavio, à Dios. *Vase.*

Ofav. El os guarde. *Vase.*

Blanc. Dorotea, ¿puedes
tén cuenta, porque vendrá
el Conde. *Dorot.* Pues entrará
sin que ninguno lo vea. *Vase.*

Blanc. Digome mal, mi pena no se entiende;
vivo sin alma, adoro sin ventura;
zeloso el Conde, mi quietud procura;
amado Enrique, mi deidad ofende.

Mi ardor me yela, su temor me enciende,
en mi es fineza, lo que en el locura,
todo mi presuncion me lo asegura,
y nada mi ventura comprende.

Amor, pues muerta có llorar te obligo,
Cielos, pues fiel vuestra piedad imploro,
penas, pues vuestras iras no mitigo,
lograd las ansias, conq à Enrique lloro,

persuadid la verdad con que le sigo,
ò quitadme la fe con que le adoro. *Vase.*

Salen Enrique, y Desvau, de noche.

Desv. En fin, te has determinado
à verte con Don Garcia?

Enriq. Si, porque era cobardia
después de haverme negado,
embíandome hoy à pedir
Don Garcia en un papel,

que venga à verme con él
à su casa, no venir.

Desv. Y cómo piensas hablarle,
de yerno cabizcaido,
ò de amante despedido?

Pues si llegas à quitarle
el mi señor, me parece,
que enfurecido te habla,
que se endemonia, se endiablo,

que se ensayona, ò se ensuegrece.

Enriq. Qué ignorancia! entra à avisar,
¿què estoy aqui à Don Garcia?

Desv. Voy; pero saber queria
en esto de ver, y hablar
à Blanca, si hay ocasion,
cómo te va? *Enriq.* Bien, porque
ya en mi vida la verè. *Desv.*

Desv. Notable resolucion!
 pero no se compadece
 proponer no verla mas;
 con estar à donde estás
 aora, antes me parece,
 que hablàras recio al entrar,
 y por si te llegò à oir,
 saldràs de espacio al salir,
 y entonces te ha de pesar
 cada pie un quintal. *Enriq.* Què poco
 sabes de honor! *Desv.* Es verdad,
 pero tù de voluntad
 sabes menos. *Enriq.* Quanto toco
 me afrenta en mis zelos, quando
 tan à mi costa estoy viendo,
 que el Conde me està ofendiendo,
 que Blanca me està engañando.
 Y fingiendo que ama à Elvira
 el Conde, la tiene amor
 à Blanca; y quando mi honor
 confiando se retira
 à sentir el no poder
 estar con ella, creyendo,
 que lo mismo està sintiendo
 Blanca (ay de mi!) lleguè à vèr
 su culpa tan evidente,
 que con facil persuasion
 me niega à mi la ocasion,
 y al Conde se la consiente.
 Para mi se hizo el temer,
 el huir, el recelar,
 y para el Conde el hablar,
 el permitir, el querer.
 Tan desiguales extremos
 caben en un alma, y puede
 amar que Blanca se quede
 à solas; pero dexemos
 de darle à un pecho afligido
 esto mas que padecer,
 pues quando es su culpa el querer,
 es pena el haver querido:
 Y así, no me acuerdes mas
 la causa de mi mal, dexa
 de renovarme una queixa,
 de que no espero jamas
 consuelo, ò satisfaccion.
 Blanca es muger, y me olvida,
 soy noble, y està ofendida,
 y aumenta mi indignacion

si me acuerdan iù desdèn:
 esta es accion natural,
 y no quiero pensar mal
 de lo que he querido bien.
Desv. Vive Dios, que lo has tomado
 muy de veras. *Enriq.* Si està lleno
 el corazon del veneno,
 que el Conde, y Blanca me han dado,
 es mucho que por los ojos,
 y por la boca se salga,
 sin que la medida valga
 à reprimir los enojos?
 no, *Desvàn.* *Desv.* Tienes razon;
 mas como estando compuesto
 de amor tu pecho, tan presto
 se ha llenado el corazon
 de sospechas? no podian
 resistir, si lo intentaban,
 las finezas que se estaban,
 à los zelos que venian?
Enriq. Y aun por ser mucho el amor
 que tuve à Blanca, este olvido
 nuevamente introducido,
 es tanto, porque al favor,
 à la fineza, al agrado,
 succediendo la sospecha,
 quedò aquella fè deshecha,
 aquel sol tiranizado.
 Y como el que un vaso tiene
 lleno de un licor sabroso,
 si echan de otro venenoso
 cantidad menor, se viene
 à apoderar el veneno
 de todo el licor de modo,
 que el vaso es veneno todo,
 y està de ponzoña lleno:
 Así el pecho, aunque se viò
 lleno de amor, alimento
 dulce de mi pensamiento,
 luego que en èl se mezclò
 el veneno de los zelos,
 creciendo su tirania,
 quanto fue dulce alegria,
 bolviò en amargos desvelos.
Desv. Al discurso me acomodo,
 y aunque hasta aquí le dudè,
 le admito, y le esforzarè
 con un simil à mi modo.
 Comiste acafo avellanas,

y al gustar de su comida,
no has partido una podrida,
después de quarenta sanas,
y aquel mal sabor es tal,
que te hace arrojar tambien
las que te supieron bien,
porque una te supo mal?
Pues aplica à tus recelos,
si es que el efecto has sentido,
aunque yo nunca he creído
que sean verdad tus zelos.
Quanto al Conde, antes me ajusto
à que Blanca corresponde
à Octavio, y que trata el Conde
su casamiento, y su gusto:
porque darle la criada
de Blanca un papel, y luego
por la noche, entrando ciego
à dèxar averiguada
su sospecha Don Garcia,
haverle visto primero
en el patio, hacer terrero
à una rexa donde havia
gente, y dando yo à la calle
la buelta, verle salir
por el Jardin, y encubrir
de mi su rostro, y su talle,
bastantes indicios son
para pensar que es Octavio,
y no el Conde, el que à tu agravio,
ò à tus zelos dà ocasion.

Enriq. Mas de una vez he dudado,
si, que pueda ser el Conde
à quien Blanca correspondes
porque desde que enojado
de aquesta casa sali,
y al Conde con Blanca hallè,
como en Palacio no entrè,
ni à ver à Blanca bolvi,
de esta calle no he faltado
noche ninguna, y no ha havido
sombra que pueda haver sido
ocasion de algun cuidado,
en cuyos mudos desvelos
Blanca empeñada se vea:
mas doy que el Conde no sea
dueño fatal de mis zelos,
doy que sea Octavio el galan
de Blanca; será por esto

menos culpable suceso,
y en mi engaño? no, Desvàn.
Ya quise à Blanca, y creí
que era firme su belleza,
ya me diò zelos su Alteza,
ya en las dudas consentí.
Nèguème à Blanca, à su padre,
y al Conde: à Blanca, por ver,
que en mi honor no puede haver
satisfaccion que me quadre:
A su padre, porque ya
zeloso, y honrado intento
estorvar yo el casamiento,
que èl facilitando està:
Al Conde, porque es mi dueño,
y no le he de ocasionar
à su amor otro pesar,
y à mi lealtad otro empeño.
Y pues se niega mi fama
à una beldad que me ciega,
à un amigo que me ruega,
à un Principe que me infama;
y finalmente, al poder
de mi propia voluntad,
que no es la dificultad
donde hay menos que vencer:
en el lance peligroso
donde empeñado me vès,
me disculparè cortès,
no me casarè zeloso.
Entra, pues, y à Don Garcia
di, que aguardandole estoy.

Desv. Voy. *Enriq.* Espera.

Desv. Ya no voy.

Enriq. Un hombre sale, desvia.

Sale Don Garcia.

Garc. Ya tarda Enrique, y creí,
que anduviera mas cortès.

Desv. Llega, què dudas? èl es.

Enriq. Señor Don Garcia, aquí
me teneis. *Garc.* Enrique, seais
bien venido, y ya colijo,
que es verdad que sois mi hijo.

Enriq. En què?

Garc. En lo que me costais:
pues desde la noche quando
con Blanca os hallè, jamás,
Enrique, os he visto mas
en mi casa: y preguntando

por

por vos en Palacio, oí
decir, que no haveis entrado
à ver al Conde, he pensado
si hay algun pèlar; y así,
quattro veces os busquè
para ofreceros mi casa,
y mi persona; y si passa
la pena adelante, fue
corta mi dicha en no hallaros,
y por esso os escribí:
mas no estamos bien aqui,
entrad, que tengo que hablaros
muchas cosas. *Enriq.* Esto aora *ap.*
faltaba (ha suerte enemiga!)
con mas finezas me obliga
Don Garcia, quando ignora
su desdicha, y mi temor.

Garc. Què decis? *Enriq.* Que essa amistad
os sabrè estimar. *Garc.* Entrad. *Vase.*

Enriq. Ha Cielos! ha Blanca! ha honor!
quien, quien me dixera à mi,
que havian de sentir mis males
el pisar estos umbrales,
que aun besar no mereci? *Vase.*

Desv. Los dos se entraron, què harè
fino dormir, ò cantar,
ò tener miedo, ò pensar
mis pecados? no lo sè.

Salen Dorotea, el Conde, y Octavio de noche.
Con dos hombres mas, por Dios,
viene sola una muger;

muy firme debe de ser,
que no tiene mas de dos:
y pues el rato me truecan,
y yo no me le he buscado,
ya yo sè lo que he pensado,
quiero ver lo que ellos pecan.

Dorot. Bien puede entrar vuestra Alteza,
que Blanca le aguarda. *Desv.* Còmo?

Cond. Octavio? *Octav.* Gran señor?

Desv. Tomo

que me rompan la cabeza
de bien à bien: estos dos
me han visto. *Octav.* Te he de aguardar?

Cond. Si. *Octav.* Pues yo baxo à esperar
en el patio. *Cond.* A Dios.

Octav. A Dios.

*Vanse el Conde, y Octavio cada uno por
su lado.*

Desv. O què bueno!

Dorot. Allí està un hombre
solo, que me dà cuidado
conocerle. *Desv.* Y que pagado
quiere Enrique que me asombre,
que por la calle no passa
una sombra, ni un azar!
pues què sombras ha de hallar,
si entran los cuerpos en casa?

Dorot. Quièn està aqui? *Desv.* Aquesta es
Dorotea, y es partido *ap.*

no darme por entendido
de lo que he visto. *Dorot.* Hable, pues.

Desv. De espacio, baste el rigor,
ronda fatal del fregado.

Dorot. Què es esto?

Desv. Que se ha baxado
el Desvàn al corredor.

Dorot. Valgame Dios! si le ha visto *ap.*
Desvàn à su Alteza? *Desv.* Oy muero!

Dorot. A Octavio, y al Conde quiero *ap.*
avisarles. *Desv.* Mal resisto *ap.*
mi temor. *Dorot.* Què hacias, Desvàn?

Desv. Está Enrique mi señor
con tu amo:- *Dorot.* Esto es peor. *ap.*

Desv. Y cansado del zaguàn,
al corredor me subì.

Dorot. Aunque quiera hablar, no puedo,
Desvàn, porque tengo miedo
de que nos hallen aqui.

Desv. A Dios.

Dorot. Prevendrèle à Octavio, *ap.*

de que Desvàn le viò entrar,
por si puede deslumbrar
su sospecha cuerdo, y sabios;
y dirèle lo que passa
de camino à mi señora,
que està con el Conde aora,
y Enrique dentro de casa. *Vase.*

Desv. Esto se và disponiendo
todo lo peor que puede:
plegue à Dios, que yo no quede
por las costas; y así entiendo
es cuerda resolucion

coger las de Villa Diego,
antes que se encienda el fuego,
y haya mayor confusion. *Vase.*

Salen el Conde, y Blanca.

Cond. Prosigue, Blanca, en tu intento.

C 2

Blanc.

Blanc. Vuestra Alteza, gran señor,
me escuche. *Cond.* Siempre mi amor
vive à tu opinion atento.

Blanc. Acordarle, señor, à vuestra Alteza
lo que debe à su sangre, à su nobleza,
à su amorosa llama,
à mi padre, à mi esposo, y à mi fama,
es pensar que ha podido
entregarlo al olvido:

y pues no es acertado
(suponiéndole Principe olvidado)
infamar su decoro,
para abonar las penas que yo lloro:
el tiempo es breve, el lance peligroso,
el lugar sospechoso,

yo muger, vos galán; mi padre honrado,
mal seguro mi estado,

comun el daño, el riesgo conocido,
oiga, pues, y sabrá à lo que ha venido.
Enrique no me ha visto desde el día,
que airado quiso la desdicha mia,

que solos nos hallasse,
no es mucho que temiese, y se ausentase;
porque encontrar quien ama
à solas à su dama

hablando con un hombre
de nobles partes, y de ilustre nombre,
y no ver mas sus ojos,

por no templar en ellos sus enojos,
no es desaire, es valor, no es groseria,
fineza es noble; porque no seria
fino infamia, y baxeza

tener que ponderarle à la belleza.

Vos sois la causa, vos el instrumento
de las penas que siento,
de los daños que lloro,

de vos me valgo, vuestro es mi decoro,
y mi opinion es vuestra,
haced alarde, haced bizarra muestra,

Principe esclarecido,
del valor adquirido,
del honor heredado,

por mas que lastimado
en tanto empeño vuestro amor replique.

Satisfagase Enrique,
case yo, remedíese mi fama,
una muger compadecida os llama
para que la ampareis; y solamente
quiero que hagais en la ocasion presente,

no lo que debe hacer un noble amante,
ò un Principe constante,
si no lo que un hidalgo Cavallero,
qualquier particular, solo esto quiero;
pues por muger, de nadie me amparará,
que à su costa mi honor no procurará.
Esta es, señor, mi pena, y mi fatiga,
si à piedad os obliga,
para que la sepais os he llamado,
ved lo que os toca hacer à ley de honrado.

Cond. Respódiendo à los cargos q me has hecho,
digo, Blanca (un bolcán tengo en el pecho,
porque la adora el alma, y ser intenta
tercera de su amor, y de mi afrenta)
digo, pues, que no he visto
à Enrique: mal resisto *ap.*
este ardor. *Blanc.* Qué os turbais?

Cond. A la memoria,
blandas lisonjas de mi antigua gloria
(ay Blanca!) me acordaron.

Blanc. Mirad:—

Cond. No os enojeis, ya se pasaron;
y pues me haveis llamado para hacerme
dueño de vuestra pena, he de vencerte,
procurando de Enrique el casamiento,
y advertid, que no es poco lo que intento,
porque os amo de suerte,
que lo que no pudiera, no, la muerte,
que era encubrir mi amor, vuestro decoro
lo ha podido (ay de mí!) porque os adoro
tan firme, tan constante,
que à ser posible:—

Blanc. No passe adelante
vuestra Alteza, repare que no es medio
esse de procurarme à mí el remedio,
y la opinion à Enrique.

Cond. Razon tienes,
Blanca, en las culpas q à mi amor previe-
pero estando contigo,
aunque à callar me obligo,
publican mis enojos
las lenguas de los ojos,
sino puedes contigo no enojarte,
yo no puedo conmigo no mirarte.

Blanc. Pues por quitar la causa me iré.

Cond. Espera,
Blanca, no hagas mi culpa mas grosera:
ya me voy. *Blanc.* Dios os guarde. *Fase.*
Cond. De mí fia,

que

que asegure tu honor la atencion mia:
quien havrà (ay Cielo! ay amor!) q̄ crea,
que pueda tanto contra mi, que sea
en mi opinion forzoso
rogar amante, y padecer zeloso?
pero tanto podrá quien tanto adora.

Salen al paño Don Garcia, y Enrique.

Garc. Por no dar que decir, no salgo aora,
Enrique, à acompañaros.

Enriq. Aqui haveis de quedaros.

Garc. A Dios hasta mañana, y estad cierto,
q̄ no baste à estorvar nuestro concierto
el Conde.

Vase.

Cond. Un hombre sale: si es su padre
de Blanca?

Enriq. No hay consuelo que me quadre,
quando adoro:: mas ay de mi! qué veo?
ò lo finge el deseo,
ò del quarto de Blanca:: (qué recelos!)
vamos de espacio, zelos.

*Se va el Conde encubriendo, y Enrique le
va siguiendo, y salen al paño Blan-*

ca, y Dorotea.

Blanc. Enrique con mi padre?

Doror. Si señora,
Desvan lo dixo aora.

Blanc. No es posible que el Conde haya sa-
quiero avisarle, para que advertido
se recate de Enrique.

Doror. Haslo pensado
muy bien. *Cond.* Algun criado
debe de ser, y quando no, no quiero
que llegue à conocerme.

Vase.

Enriq. Rabio, muero
de zelos: à estas horas
(ha sospechas traidoras!)

en el quarto de Blanca un hombre? rabio!
pero en su sangre vengare mi agravios
mas no, porque està en casa D. Garcia,
y es publicar su infamia con la mia:
seguirle quiero hasta la calle, à donde
si me niega quien es::

*Llega Blanca à detener à Enrique, creyendo
que es el Conde.*

Blanc. Este es el Conde:
vuestra Alteza, señor::

Enriq. Qué es lo que escucho!
con nuevos daños lucho:
ha proceder ingrato!

Blanc. Procure con recato

salir, y no publique
mi error, porque està Enrique
con mi padre, y no es justo que lo vea.

Enr. Dime despues, que tus mentiras crea,
facil, ingrata, aleva::

Blanc. Ay Dios! qué es esto?
es Enrique?

Enriq. No soy sino un compuesto
de desdichas, y de agravios.

Blanc. Salierase mi vida por los labios
antes que en tu creido defengaño
oyeras à tu costa, y en mi daño
con señales tan ciertas,
deshonras vivas, y verdades muertas.

Enriq. Dime aora, injusto dueño
de mi infamia, dime aora,
despues de agravios creidos,
mal estudiadas lisonjas:
Era el Conde (ò rabia! ò zelos!)
muerte del honor, ponzoña
del alma, desaffosiego
buscado de la memoria?

A estas horas de tu quarto
sale el Conde? y à estas horas
yo sintiendo mi desdicha,

tù buscando mi deshonra?
Que no perdone mi vida
quien à su honor no perdona:
si me olvidas, para qué
me buscas? y si le adoras,
para qué le engañas? tanto
tu facilidad te informa,
ò te divierte, ò te inclina,

ò te persuade, ò te postra,
que aun no obras con disculpa
la eleccion? siendo una sola,
fuera ingrata à mis penas,
y agradecida à las otras.

A mi en mi casa me ruegas,
y en la tuya me deshonoras,
tù à entrambos nos ofendes,
y con ninguno te abonas.

Muame, pues, vence, triunfa
de los dos; y pues no importan
prevenidas advertencias
contra vanidades locas;
añade culpas à culpas,
y zelos à zelos, goza

del Conde:-

Blanc. Bueno està, Enrique,
bastan los cargos, reporta
el alivio, que en tus queexas
buscan tus ansias zelosas
tan à mi costa, y repara
en que si fusi hasta aora
desesperaciones tuyas,
fue porque atendì tu boca
à tu quexa, y no à mi agravio,
que es muy diferente cosa.

Enriq. Dices bien, tienes razon,
yo te ofendo, tù me adoras,
yo me engaño, tù me obligas,
el Conde no viene à cosa
de mi agravio, ni èl ha estado
aqui, ni salias aora
à que de mi se guardasse:
sueño fue, mentira, y sombra
mi temor: quando le hallè
hablando contigo à solas,
trataba mi casamiento,
y èl quiere à Elvira, y no es otra
la ocasion de su cuidado:
hay mas que decir? *Blanc.* Reporta,
Enrique, el pesar ardiente
de las penas que te ahogan,
y repara:- *Enriq.* Vive Dios,
Blanca, si el salir me estorvas,
que por este corredor
me arroje, porque conozcas
de mi amor desesperado
la barbaridad mas loca.
Dexame, y no dës lugar
à que tu padre nos oiga,
quede entre los dos secreta
tu culpa, y fia, señora,
que te la sabrè callar,
pues soy à quien mas le importa
tu honor, tu persona, y vida;
y ya tan sola una cosa
te pido, y es, que me dexes
morir de mi pena propia:
que adores al Conde es justo
en apacible concordia,
blandas lisonjas le animen,
pues tierrosos lazos le adornan.
Que padrezca yo vencido,
que vivas tù vencedora;

pero sin verte jamás,
porque siendo ya forzosa
en mi muerte mi desdicha,
ò mi infamia en tus lisonjas,
curando penas con penas,
oy me conviene, oy me importa,
pues no he de escusar mi muerte,
elegir la mas dichosa,
muriendo de mi desdicha
antes que de tu deshonra. *Vase.*

Blanc. Enrique, señor, mi bien
(ò desdicha rigurosa!)
asì te vàs? Oye, escucha,
si mi vida, si mis obras
han pensado contra ti
leve culpa, facil sombra:-
Ay de mi! quàn en mi daño,
ay de mi! quàn à tu costa
te han salido mis finezas,
pues crece tu agravio en todas!
Si encubro el amor del Conde
con prevencion amorosa,
por no avisar tus sospechas,
resulta en culpa notoria
de mi verdad el secreto;
si hablo con el Conde à solas,
para estorvar su cuidado,
con resolucion heroica
confirma Enrique sus zelos;
y si salgo cuidadosa
à prevenir su recato,
el primero con quien topa
mi desdicha, es con mi amante:
En què, Cielos, os enoja
la verdad, que los Luceros
contra quien la dice informan?
Llore la mayor desdicha,
pues es la mayor de todas
ofender con las finezas,
y agraviar con las lisonjas.

~~~~~

### JORNADA TERCERA.

Salen el Conde, y Octavio por una puerta,  
Cond. y Enrique por la otra. *Vase.*

*Octav.* Enrique ha venido ya.

*Cond.* Dexame à solas con èl.

*Enriq.* Ay de mi! què me querrà el



el Conde? *Cond.* Ha pena cruel! *ap.*  
 conjurado el Cielo està  
 contra mi amor, pues me obliga  
 Blanca, por mì, y por su honor,  
 à que yo à Enrique le diga  
 mi muerte: paciencia, Amor,  
 que ya es fuerza que prosiga.

*Enriq.* El Conde anoche (ay de mì!) *ap.*  
 con Blanca, y llamarme aora;  
 vèr yo lo que pasó allí,  
 saber que su amor la adora,  
 estar con Octavio aqui:  
 Bolverse Octavio, y quedar  
 à solas con mis recelos:

Amor, en què han de parar  
 unos zelos, y otros zelos,  
 un pesar, y otro pesar?

*Cond.* Dos queixas tengo de vos,  
 Enrique. *Enriq.* Aunque yo no sè  
 que sean ciertas, no, por Dios,  
 decidlas, procurarè  
 satisfacer à las dos.

*Cond.* Seis dias ha que no me veis,  
 Enrique, y no lo acertais;  
 pues quando en mi amor teneis  
 buen lugar, le aventurais  
 con los retiros que haceis.  
 Quien os viò ayer à mi lado,  
 y oy vuestra ausencia ha sabido,  
 no es cierto, que havrà pensado,  
 que os he desfavorecido,  
 ò que me haveis enojado?

Luego es error, quando aqui  
 en la amistad de los dos  
 lugar en mi pecho os di,  
 haceros culpado à vos,  
 ò hacerme mudable à mì.

*Enriq.* Gran señor, si yo creyera:-  
 valgame Dios! (quien pensara, *ap.*  
 que tales queixas me diera  
 el Conde?) Si imaginara,  
 gran señor, que os ofendiera  
 con no veros:- *Cond.* Esta queixa,  
 Enrique, toca à mi amor  
 no mas, èl os aconseja,  
 que no os culpa: mi valor  
 me admira; y así, la dexa  
 sin oír satisfaccion.

Amor, callad, y sufrid:

mayores los cargos son  
 en la segunda. *Enriq.* Decid:  
 què notable confusion! *ap.*

*Cond.* Por què causa dilatais  
 el cumplir con Don Garcia,  
 casandoos? no respondais,  
 que en la dilacion de un dia  
 mil riesgos ocasionais,  
 en que pelagra el honor  
 de Blanca, la calidad  
 de su padre, vuestro amor,  
 y aun mi propia autoridad.

*Enriq.* Què es lo que escucho, señor?

*Cond.* Direisme, que ha procedido  
 vuestra dilacion de mi,  
 pues visteis quàn desabrido  
 à su padre respondi  
 de Blanca, y vos advertido,  
 recatado, leal, y atento,  
 creyendo que era mi intento  
 darle otro dueño, templasteis  
 vuestro amor, y dilatasteis  
 hasta aora el casamiento.  
 Pues no, Enrique, no ha de ser  
 causa de agravios mi gusto,  
 Blanca es ya vuestra muger,  
 lo contrario no era justo;  
 y así, no se debe hacer.  
 Don Garcia es la persona,  
 à cuya pluma, y espada  
 le debe mas Barcelona,  
 vos sois honor de Moncada,  
 Blanca es honor de Cardona.  
 Don Garcia se querella  
 de mì, y no hay medio que quadre  
 sin casaros, Blanca es bella;  
 y así, cumplid con su padre,  
 con vos, conmigo, y con ella.  
 Y así, Enrique, efectua  
 vuestra boda, y escusad  
 la queixa de Don Garcia,  
 la de su hija, y la mia,  
 pues todos dicen verdad;  
 quedará Blanca obligada,  
 su padre reconocido,  
 Barcelona assegurada,  
 vos dichoso, yo servido,  
 y mi intencion bien lograda.

*ap. Enriq.* Què escucho! ò pena! ò rigor! *ap.*  
 pe-



pero què duda el valor,  
que al Conde:- *Cond.* No respondeis,  
Enrique? pero quereis  
lograr (claro està) el amor  
de Blanca, y sacarme à mi  
del escrupulo en que estoy.

*Hace que se va.*

*Enriq.* Espera, señor, si fui  
ciego amante, noble soy:  
buelva mi opinion por mi,  
quando sabe vuestra Alteza  
mi calidad, mi nobleza,  
mi valor, y mi lealtad,  
no es menester:- *Cond.* Esperad;  
azia dònde se endereza,  
prevencion tan escusada,  
como acordarme el valor  
de vuestra sangre heredada?

*Enriq.* Para advertiros, señor,  
que en vos:- pero aqui es nada,  
señor:- de espacio, recelos,  
no os affomeis à los labios,  
pues si os pronuncian mis zelos,  
serán en mi rostro agravios,  
los que en el alma desvelos.  
No os halle la voz jamás,  
si el Conde me aprieta mas,  
temo:- *Cond.* El se ha declarado,  
pero yo estoy ya empeñado,  
y no he de bolver atrás.  
Si acaso son prevenciones  
para no os casar, Enrique:-

*Enriq.* No son sino presunciones  
de honor, para que no aplique  
violentadas intenciones  
vuestra Alteza. *Cond.* Bueno està,  
Enrique. *Enriq.* Si os ofendia  
mi sangre, vertedla ya,  
porque manchada no es mia,  
y vertida lo será.  
Y pues nunca os ofendí,  
no será mucha fineza  
verterla una vez por mi,  
de quantas por vuestra Alteza  
en el campo la veré.

*Cond.* Què decís?

*Enriq.* Que desde el dia,  
que mi amor os declaré,  
y os dió cuenta Don Garcia

de mi boda, como hallè  
que vuestra Alteza tenia  
otro intento, desistí  
del mio: escusarme quiero  
sin riesgo de Blanca, si  
faltè à mi dolor, pues muero,  
pero no me falte à mi.  
Y así, señor, vuestra Alteza  
no se empeñe en procurar  
esta boda, por fineza  
de Blanca, ò procure dar  
otro dueño à su belleza.

*Cond.* Enrique està receloso  
de mi, yo estoy empeñado,  
Blanca tiene peligroso  
su honor, Enrique es honrado,  
Don Garcia està quexoso.  
Si aprieto à Enrique, le aumento  
sus sospechas; si me voy,  
no logra Blanca su intento;  
y si le logra, le doy  
à mi amor otro tormento.  
Pues què he de hacer? què? morir  
primero que consentir,  
que por mi llegue à perder  
su honor Blanca; esto ha de ser,  
à todo le he de salir.  
Enrique, Blanca ha llegado  
à quexarse, de que he sido  
yo quien su boda ha estorvado,  
y piensa que yo os impido  
el que no esteis ya casado.  
Y pues yo no os lo impedi,  
y ella cuerdamente aqui  
mira el riesgo de los dos,  
ni yo he de perder por vos,  
ni ella ha de perder por mi.  
Y pues vos se la pedisteis  
à su padre, y admitió  
vuestra persona, y me disteis  
parte à mi, y èl publicò  
la eleccion que vos hicisteis:  
Y es tan bueno Don Garcia  
como vos, y es sangre mia  
Blanca, y ya se ha publicado,  
que en su casa haveis entrado  
como galan, y sería  
culpa grave en su opinion,  
dexar sin satisfaccion

ef-



este escandalo, que está  
oy pendiente, y lo será,  
si ven quan sin ocasion  
no os casais, y han de creer  
los que han llegado à pensar,  
que es Blanca vuestra muger,  
que en mi hallasteis que temer,  
ò en ella que remediar.  
Blanca se vale de mi,  
su padre es noble, y así,  
pues somos uno los dos,  
no os hagais ingrato à vos,  
ni me hagais tirano à mi.  
Yo debo hacerle favores  
à Don Garcia; y si vos  
heredais, serán mayores,  
claro está, pues sois los dos  
mis dos vassallos mejores.  
Casaos, pues; pero si ciego  
dexais de cumplir conmigo,  
obrarà mi enojo luego,  
siendo mayor el castigo  
en los desaires del fuego.  
Y justamente indignado  
de veros escrupuloso,  
quando os dexo assegurado,  
quien no me atendió piadoso,  
me havrà merecido airado. *Vase.*  
*Enriq.* Què es esto, honor? ay de mi!  
sentidos:- mas yo me engaño,  
porque despreciarme así  
el Conde, es yerro, es engaño,  
es ilusion; yo mentí.  
No puede ser, mis oidos  
me engañan, y quando no,  
mi honor viva, pues le echò  
esta culpa à mis sentidos,  
pero à mi Principe no.  
Salir el Conde à deshora  
del quarto de Blanca; y quando  
se, que la sirve, y la adora,  
y de mi se están guardando,  
casarme con ella aora?  
O violencia! ò tirania  
del poder! no te empeñarás  
à menos costa, y sería  
piedad tu airada porfia,  
si la vida me quitaras  
solamente, y no el honor;

pero què importa el rigor,  
el ruego, y la tirania,  
la violencia, ò la porfia  
del Conde? muestre el valor  
rostro esquivo à los rigores,  
pecho firme à las violencias,  
y entre agravios, y favores,  
prefiera mis conveniencias  
el duelo de mis amores.

*Sale Desván.*

*Desv.* Señor, ha señor, estás  
solo?

*Enriq.* Desván, què me quieres?

*Desv.* No puedo decirte mas,  
mientras no me respondieres  
si estás solo: así te vàs?

*Enriq.* Suelta.

*Desv.* Señor, como hacias  
visajes, y tropelias,  
y vi que à solas hablabas,  
que allà te lo preguntabas,  
y allà te lo respondias,  
que hablabas à alguien creí.

*Enriq.* Aparta, necio: ay de mi!

*Desv.* Oye, escucha, la criada  
de Blanca:-

*Enriq.* Què dices? *Desv.* Nada.

*Enriq.* Pero si ya la perdí,  
què pregunto? *Desv.* Con Octavio  
la vi aora. *Enriq.* Cierra el labio,  
infame; pero, Desván,  
de veras, à dònde están?

ò lo que sufre un agravio!

*Desv.* Junto à Palacio las vi.

*Enriq.* Què dices?

*Desv.* Verdad, por Dios.

*Enriq.* Pues sigueme.

*Desv.* Voy tras ti.

*Enriq.* Ay, ingrata! *Vase.*

*Desv.* Plegue à Dios,  
señor, que me saque à mi  
de loco, y à ti de amantes;  
porque estoy, segun infiero  
de nuestra vida inconstante,  
trocado ya en escudero  
de algun Cavallero andante. *Vase.*

*Salen Octavio, y Dorotea.*

*Dorot.* Lo que te he dicho pasó  
anoche. *Octav.* Notable azar!

D

*Dorot.*



*Dorot.* Por escusarle un pesar  
à Enrique, se le aumentò.  
*OHav.* Y Blanca?  
*Dorot.* Pierde el sentido,  
padece, suspira, y llora,  
porque tiene honor, adora  
à Enrique, y le vè ofendido:  
en fin:- *OHav.* Aquí están los dos.  
*Salen Enrique, y Desván por la misma puerta.*

*Dorot.* Me encargò, que este papel  
le diese al Conde.

*Enriq.* Ha cruel! *ap.*  
*Saca Dorotea un papel de la manga.*  
*Desv.* Ya escampa.

*Enriq.* Pues vive Dios,  
que he de averiguar por mì  
quien es dueño de este agravio:  
aqueste papel, Octavio,  
no es para vos.

*Llega Enrique por detrás, y le quitarà  
à Dorotea de la mano el papel,  
que vò à dar à OHavio.*

*OHav.* Como? *Desv.* Aquí  
de los truenos, y los rayos,  
ello bien me pueden dar;  
mas por Dios, que he de sacar  
de verguenza à los lacayos.

*OHav.* Para el Conde era el papel, *ap.*  
y ha de confirmar su agravio  
Enrique, si le vè. *Enriq.* Octavio,  
escuchad. *Dorot.* Lance cruel! *ap.*

*OHav.* Sin el papel, nada puedo  
escuchar.

*Desv.* Desván, què esperas?  
vive Dios, que vò de veras:  
casi, casi tengo miedo.

*Dorot.* Nada à Blanca le aprovecha.  
*Hace Desván que vò à meter mano à la espada, y detienele Enrique.*

*Desv.* Mas què miedo hay que me asombre?  
luego le han de dar à un hombre  
por la tetilla derecha?

*Enriq.* Octavio, ò este papel  
es de Blanca, ò es de Elvira?  
si es de Blanca, què os admira  
el verme empeñar por èl,  
sabiendo que es dueño mio?  
y que en reciproco empleo

vive feliz mi deseo,  
à cuenta de su alvedrio.  
Si es de Elvira, es para el Conde  
el papel, no para vos;  
pues si es de una de las dos,  
y ninguna os corresponde,  
fidelidad es, no error,  
aquesta temeridad,  
pues si es de Elvira, es lealtad,  
y si es de Blanca, es amor.

*OHav.* Enrique, sea el papel  
de qualquiera de las dos,  
viene para mì, y ni vos,  
ni el Conde sois dueño de èl.

*Enriq.* Pues, Octavio, yo lo tengo  
ya en mi poder, y sabrè  
defenderle, y le tomè  
à todo riesgo, pues vengo  
con esta resolucion,  
de ella, no, no he de apartarme,  
basten, ò no, à disculparme  
mi lealtad, ò mi aficion.  
Ya me lleguè à resolver,  
soy noble, estoy empeñado,  
y no os le huviera tomado,  
si os le huviera de bolver.

*OHav.* Pues, Enrique, aunque el lugar  
me obligue à veneracion,  
tomarè satisfaccion  
donde se me hace el pesar;  
y pues me le haceis aqui,  
aqui he de vengar mi agravio.  
*Sacan las espadas OHavio, y Enrique,  
y sale Don Garcia.*

*Desv.* Cierra, España.

*Garc.* Enrique, Octavio,  
què es esto? mas ay de mì! *ap.*  
si es Dorotea (ay, honor!)  
aquella muger. *OHav.* Corrido *ap.*  
estoy. *Dorot.* Si me ha conocido  
soy perdida. *Vase.*

*Enriq.* Esto es peor; *ap.*  
pues si entiende Don Garcia  
la ocasion de este pesar,  
la culpa ha de resultar  
en su afrenta, y en la mia.

*Buelven à embaynar las espadas.*  
*Desv.* El diablo sin duda fue  
quien à Don Garcia ha embiado,  
por-



porque me ha desbaratado  
la mejor colera, que  
havia tenido jamás.

Garc. Turbados están los dos. *ap.*

Deso. Ello, en no estando de Dios,  
ser valiente es por demás.

Garc. Cavalleros, no sabré  
yo la ocasion del disgusto,  
fino hay enojo justo,  
que mayor cuidado os dè,  
ni hay agravio, que por sí  
pida mas satisfaccion?  
declaradme la ocasion,  
para que se acabe aquí.

Enriq. No es mas de lo que haveis visto.

Osav. Para mejor ocasion *ap.*  
dexo mi satisfaccion.

Garc. Mal mis sospechas resisto. *ap.*

Enriq. Mayor la desdicha fuera  
à saberlo Don Garcia. *ap.*

Osav. A su honor ofenderia *ap.*

de Blanca, si lo dixera:  
si estais de por medio vos,  
claro està no será nada.

Enriq. Vuestro es mi honor, y mi espada.

Garc. Dios os guarde.

Osav. A Dios. *Vase.*

Enriq. A Dios. *Vase.*

Garc. Cierta mi sospecha es,  
pero cumplirá mi honor  
aora con el valor,  
y con las dudas despues. *Vase.*

*Sale Dorotea como assustada.*

Dorot. Desvàn, què ha havido, que alli  
de mi amo me he encubierto?

Deso. Si nos huvieramos muerto  
quatro hombres de bien aqui,  
como unos cochinos:- Dorot. Voy  
à contarle à mi señora  
lo que passa. Deso. Escucha.

Dorot. Aora  
estás colerico? Deso. Soy  
sanguino en dos grados.

Dorot. Pues  
sangrate; y por si te vès,  
Desvàn, en otro trabajo,  
y la colera despues  
la sangre enciende à deslajo,  
con dos azumbres, ò tres

echa la colera abaxo,  
y verète de revès  
lo que has de reñir de tajo. *Vanse.*

*Salen Blanca, y Elvira.*

Elv. Templá essa pena importuna,  
dales vado à tus enojos,  
Blanca, y no paguen tus ojos  
los yerros de tu fortuna:  
Llora, mas sea con alguna  
templanza, porque rendida  
à essa pena repetida,  
que el corazon te enagena,  
primero que con tu pena  
has de acabar con tu vida.

Desdichas, cuyo sèr nace  
de alguna causa secreta,  
quien las huye las respeta,  
y quien las llora las hace.  
Què importa que te amenace  
Amor con introducir  
sombas, que se han de fingir,  
si es tan facil su poder,  
que el comenzar à nacer,  
es acabar de morir?

Cumple tù con adorar  
à Enrique, cumpla tu amor  
con tu lealtad, y tu honor,  
y dexale al Cielo obrar:  
El Sol se dexa ignorar  
de una nube, y no se dexa  
vencer; pues si èl te aconseja  
su riesgo, y tu confianza,  
què mas tiene esta esperanza  
en su duda, que en tu quexa?

Blanc. Ay, Elvira! quando es ya  
mi pena infelice, pues  
sabiendo que el daño lo es,  
no sè si el bien lo será:  
Confie el Sol, porque està  
enseñado à amanecers  
mas si es que teme el poder,  
sus rayos para vivir,  
siempre que se vè morir,  
no sabe si ha de nacer.

No siento el verle ofendido  
à Enrique, al Conde empeñado,  
mentida mi fè, burlado  
mi amor, y mi honor perdido:  
solo (ay, Elvira!) he sentido



vèr en mi contraria suerte,  
que para que yo no acierte  
al remedio, ni à la herida,  
ni sè buscarme la vida,

ni sabe hallarme la muerte.

Fineza fue el no querer

al Conde, y el tolerar

su amor, y el defengañar

su asistencia, y el temer

su indignacion, y entender

sus ansias con mis tibiezas;

mas pues tràs tantas firmezas

le tengo mas indignado,

muerá yo, pues le he llegado

à ofender con las finezas.

*Elv.* Pues què has de hacer?

*Blanc.* Que sè yo?

si todo se yerra en mi:

con Dorotea le escribi

al Conde lo que passò

despues que anoche saliò,

porque no le niegue nada

à Enrique, y porque avisada

su cordura obre mejor,

y quede, sino el amor,

la opinion assegurada.

*Sale Dorotea como assustada con manto.*

*Dorot.* Señora?

*Blanc.* Què hay, Dorotea?

*Dorot.* Enrique, Octavio:-

*Blanc.* Què ha sido?

*Dorot.* Mi señor:- *Blanc.* Què?

*Dorot.* Me ha seguido.

*Elv.* El viene.

*Dorot.* Pues no me vea. *Vase.*

*Sale Don García.*

*Garc.* Quèta à Dorotea ha embiado  
fuera de casa? *Blanc.* Señor:-

aun serà el daño mayor, *ap.*

si mi padre la ha encontrado:

ello si, yerrenlo todo

mis amantes prevenciones.

*Garc.* Salgamos de confusiones,

Blanca, y si puede haver modo

para prevenir los daños,

de que me informe el temor,

que amenazan à tu honor,

à mi vida, y à mis años.

Dimelo, antes que vea

preciso mi agravio, pues

aora es tiempo, y despues

ninguno havrà que lo sea.

Oy queriendo averiguar

tantos riesgos en mi honor,

yendo à Palacio à buscar

à Enrique, para ajustar

con el el medio mejor

de abreviar su casamiento,

tan empeñado le vi

con Octavio, que temí

el fin del suceso: intento

saber de los dos, qual sea

la causa: viles negar,

y diòme mas que pensar,

si era acaso Dorotea

una muger, que de mi

se escondiò, bolvi à buscarla,

pero no pude alcanzarla

despues, aunque la seguí.

*Blanc.* Señor, quanto has presumido

por indicios, y apariencias,

son verdades, y evidencias

el responder de sabido

el Conde, y el no casarse

Enrique, el reñir Octavio,

y el encubrirte su agravio,

y lo demás que pensarse

puede en tu daño, y el mio,

todo tiene fundamento;

mas no es culpado el intento

de su Alteza, ni el desvío

de Enrique, ni el galantèo

de Octavio, ni la opinion

de Elvira, ni tu atencion,

ni mi amor, ni mi deseo.

*Garc.* Luego soy yo el ofendido,

no siendo nadie el culpado?

*Blanc.* Si, porque al que es desdichado

le sobra lo perseguido:

mas si à mi Enrique me oyera,

y el Conde se declarara,

yo sè, que yo me abonara,

y que Enrique me creyera.

*Garc.* Luego puede hacer el Conde

algo que importe al sosiego

de mi honor? *Blanc.* Si señor.

*Garc.* Luego

os venid conmigo, à donde

cRo



esto tiene de acabarse;  
que no quiero (què dolor!)  
que se halle expuesto mi honor. *Vase.*

*Elv.* No han podido remediarse  
mejor tus cosas. *Blanc.* Vèn, prima,  
que oy ha de vèr Barcelona,  
que Enrique, que su persona,  
que su honor, que quien le estima:-  
pero si allà lo has de oir,  
te lo quiero aqui callar.

*Elv.* Si despues lo has de contar,  
no lo tienes que decir. *Vanse.*  
*Sale Enrique con un papel en la mano,*  
*y Desvàn.*

*Enriq.* Aora si que à mi suerte  
le està el alma agradecida.

*Desv.* Què tienes? *Enriq.* Hallè la vida,  
quando buscaba la muerte.

*Lec.* Señor, haviendo yo entendido que en  
los retiros de Enrique tenia parte V. Al-  
teza, le advertì dos veces, que nin-  
guna humana diligencia bastaria à que  
no fuesse yo de Enrique.

*Desv.* Eso dice? *Enriq.* Si, Desvàn;  
quando la estaba ofendiendo  
mi desconfianza; creyendo,  
que era el Conde su galan,  
era Blanca mas constante.

*Lec.* Anoche haviendome ofrecido V. Al-  
teza efectuar mi casamiento, supe es-  
taba Enrique con mi padre, y salien-  
do à advertirlo à V. Alteza, hable por  
yerro con èl.

*Desv.* Luego de esso procedì  
el hablar el Conde? *Enriq.* Si,  
Desvàn, y yo presumì  
desprecios, que èl no pensò.

*Lec.* Y así, suplico à V. Alteza temple  
à mi padre, y no hable à Enrique,  
que por no aventurar su verdad, que  
por lo que à mi toca, ya que he er-  
rado, los sucesos podrán baverme be-  
cho desdichada con èl, pero no muda-  
ble. Guarde Dios à V. Alteza.

Doña Blanca de Cardona.

*Desv.* Y firma? *Enriq.* Si.

*Desv.* Confirmò  
su amor, su fe, y su posia,  
porque no hay vellaqueria

en papel que se firmò;  
y no solo se vè ya,  
que el Conde no te hace agravio,  
mas se echa de vèr, que Octavio  
no ama à Blanca. *Enriq.* Claro està  
porque si Octavio la amara,  
y Blanca le despidiera,  
no es cierto, que Octavio fuera  
de quien mas se recatara?

Octavio es amigo mio,  
y no tengo que creer,  
que en los dos pudo caber  
tan tirano desvario:  
fuera de que no pudieron  
assentar, ni prevenir,  
que yo havia de salir  
à aquel tiempo, ni creyeron,  
que yo me havia de arrojar  
tan ciego sobre el papel,  
sufriendo el quedar sin èl  
Octavio, ni que à escusar  
el fin de empeño tan grave  
se ofreciesse Don Garcia;  
y porque la opinion mia  
de satisfacer se acabe:  
pues la sospecha nació  
de que iba à Octavio el papel,  
para que al darle à èl,  
llegasse à tomarle yo.  
Seguro estoy de este agravio,  
pues no es posible, que un hombre  
de tal sangre, y de tal nombre,  
y tal valor como Octavio,  
se estime tan poco à si,  
que dexasse concertado  
el quedar èl desairado  
por assegurarme à mi.

*Desv.* Quién sino tú discurreria  
tan noble, y tan alentado?

*Enriq.* Nunca pienso el que es honrado,  
que otro harà lo que èl no hicieras;  
y aunque tengo disgustada  
à Blanca, à Octavio ofendido,  
y al Conde tan desabrido,  
como yo dexe apurada  
la verdad de este papel,  
repita Blanca rigores,  
use el Conde disfavores,  
è intente Octavio cruel

qual-



qualquiera demostracion,  
que como estè defendida  
mi fe, no vale mi vida  
mas que mi satisfaccion.

*Desv.* Lindamente ha sucedido!  
porque quando mucho Oñavio  
vengará en los dos su agravio;  
y Blanca, por no haver creído  
sus finezas, te embiará  
noramala; el Conde airado,  
sabiendo que le has tomado  
esse papel, mandará,  
que sin pompa, ni aderezo  
(conveniente á tu persona)  
te saquen de Barcelona  
con un papel al pécuezo:  
pero el Conde sale aquí.

*Sale el Conde.* Enrique?

*Enriq.* Señor? *Cond.* Vendreis  
á responderme; y haveis  
ponderado bien que fui  
yo quien la propuesta os hize,  
Blanca á quien se hace el pesar,  
y vos quien le ha de escusar?  
pues yo por mi satisfice  
en la forma que debí  
al empeño de los dos,  
buelvo á que os pagueis á vos  
lo que me debeis á mí:  
què respondeis? *Enriq.* Gran señor,  
aunque os debí responder,  
antes me importa saber  
aora:- mas què rumor  
es esse? *Cond.* Fabio, què es esso?

*Sale Fabio.*

*Fab.* Es Don Garcia, que espera  
en esta quadra de afuera,  
con Blanca, y Elvira.

*Cond.* Excesso *ap.*  
notable! Enrique, mirad  
lo que haveis de responder,  
porque no os ha de valer  
para injurias mi amistad.

*Sa'en Don Garcia, Blanca, y Elvira*  
*con mantos.*

*Garc.* Si culpàre vuestra Alteza  
tan nueva demostracion,  
á tanto obliga el blason  
de mi sangre, y mi nobleza:

y aunque valerse debieran  
de vos, ó para vengar  
su agravio, ó para enmendar  
quantas desdichas me alteran,  
solo vengo á que seais  
testigo, de que en mi honor,  
y el de Blanca no hay error;  
y así os pido la asistais  
aora, porque apurada  
de indicios, en que la hacia  
complice la atencion mia,  
dice, que no està infamada  
en ella mi calidad,  
el decoro de los dos,  
ni el de Enrique, y que sois vos  
testigo de esta verdad.

*Cond.* Quando mi sangre no fuera  
la misma en vos, cosa es clara,  
que por muger la amparará:  
salios todos allá fuera.

*Blanc.* No os vais, Enrique: señor,  
la causa de entrar yo aquí,  
es Don Enrique; y así,  
que me oiga importa á mi honor,  
porque, ó yo me he de bolver,  
ó no os haveis de quedar,  
ó Enrique me ha de escuchar.

*Cond.* Què dices?

*Blanc.* Lo que ha de hacer.

*Desv.* Què dices de esto?

*Enriq.* Desvàn, *Aparte los dos.*  
que buelve Blanca por mí,  
y los zelos que temí  
desvaneciendose vàn.

*Blanc.* Aora os suplico yo  
(que importa á la opinion mia)  
digais lo que contenia  
un papel que Oñavio os dió.

*Cond.* Quando? *Blanc.* Oy.

*Enriq.* Escucha. *Blanc.* Y en él  
os doy cuenta del estado  
de estas cosas. *Cond.* No ha llegado  
á mis manos tal papel.

*Blanc.* Aun esto no huvo de ser *ap.*  
como lo esperaba yo.

*Enriq.* Sola esta vez le acertó *ap.*  
mi amor á satisfacer.

*Blanc.* Bien me holgàra que el papel  
hablara aora por mí;



pero pues ya le escribi,  
y es verdad quanto hay en èl,  
y os le ha de mostrar Octavio,  
y me oye Enrique, y pretendo  
su honor, y me estais oyendo  
vos, y yo lloro mi agravio,  
mi padre mi casamiento,  
y de uno, y otro pesar  
os vengo aora à informar  
en público: estadme atento.  
Ya sabeis, que era Enrique mi marido,  
que os diò cuenta mi padre de este intento,  
y vos le respondisteis desfabrido,  
que Enrique dilatò mi casamiento;  
que me valí de vos, que mi fe ha sido  
roca firme en el mar, torre en el viento,  
que à pesar de peligros, y enterezas  
apostè à mis desdichas mis finezas.  
Viòme Enrique en fin, ardiò en mi fuego,  
tuvo zelos, es noble, temió el daño,  
desfistiòse, es amante, estuvo ciego;  
busquèle, soy muger, creció su engaño,  
llorè, soy firme, embarazòme el ruego;  
bolví à vos, perdi el bié, viò el desengaño,  
quedando à tanta pena repetida  
vos culpado, èl zeloso, yo ofendida.  
Saliò, pues, de mi quarto vuestra Alteza,  
y viendo el riesgo en q mi honor quedaba,  
empeñò en mi decoro su nobleza;  
supe que Enrique con mi padre estaba,  
y por no ocasionarme una baxeza,  
si viera Enrique que en mi casa estaba,  
os salí à prevenir, y ciego el labio,  
la que nació fineza, muriò agravio.  
Blanca es de Enrique; mas sino lo fuere,  
Cisne serè que à llanto me apercibe,  
ò para festejarse lo que muere,  
ò para aborrecerse lo que vive;  
fabrà así Barcelona, quando viere,  
que no hay temor que de adorar me prive,  
que quien fiel ruega, y ofendida adora,  
mantendrà siempre lo que dice aora.  
Si vuestro honor con ruegos me obligàra;  
si Enrique con desprecios me ofendiera;  
si mi amor con zelos me estorvára;  
si mi padre con miedos me afligiera;  
si el Cielo con rigores me forzàra;  
si el infierno con sombras me oprimiera,  
llegando à declararme de este modo,

mi honor es antes, y despues es todo.  
Mas si viere (ay de mí!) q en sus tibiezas  
llega con novedad la pesadumbre,  
deberàne à sus dudas mis firmezas  
lo que debe el dolor à la costumbre:  
fabrè que le ofendi con las finezas,  
q no hay abono que un temor deslúbre,  
q cumplí con mi honor, y q hemos sido  
yo infeliz, èl ingrato, y vos susido.

Garc. Què respondeis, gran señor?

Cond. Lo primero, Blanca bella,  
es, que Octavio no me ha dado  
vuestro papel.

Enriq. Si os le diera, no ap. v. fi  
no estuviera la esperanza  
con la alegría que muestra.

Sale Octavio.

Octav. Despues de buscar à Enrique,  
para dexar satisfecha  
à aquella ingrata; y à Blanca  
luego, para darla cuenta  
del suceso del papel,  
como encontrarlos no pueda,  
le vengo à avisar al Conde  
del caso, aunque con verguenza,  
de que à lograr bizarrías  
conmigo Enrique se atreva.  
Pero aqui estàn Blanca, Elvira,  
y Enrique, pienso que llega  
sin tiempo, ni prevencion.

Cond. Octavio, què aguardas? muestra  
el papel que escribió Blanca:  
habla. Desv. Aora nos destierran.

Octav. Señor, antes que llegasse  
à mis manos, loca, y ciega  
la temeridad de Enrique,  
se le quitò à Dorotea:  
Llegò entonces Don Garcia,  
y yo, porque no entendiera  
culpas contra Blanca, entonces  
dissimulé; mas no quedan  
en los hombres como yo:--

Cond. Basta, Octavio, que essa quexa  
ya no es tuya, sino mia.

Desv. Aora nos zamarrean.

Cond. Enrique, vos teneis brios?

Enriq. Escucheme vuestra Alteza:  
quando os di cuenta, señor,  
de este amor, vuestra respuesta

avi-



aviò recelos mios;  
 negueme à quantas finezas  
 manifestò Blanca, aora  
 resulcaban mis sospechas  
 contra vos, y contra Octavio,  
 y al tiempo que Dorotea  
 le estabà dando un papel,  
 previno mi amor la emprezas;  
 llegò primero à mis manos,  
 no presumì entonces que era  
 vuestro, leile, y hallè  
 en èl vivas experiencias  
 de la inocencia de Blanca;  
 si vuestros cuidados eran  
 satisfacirme, este ha sido  
 mejor medio, y no lo fuera  
 otro ninguno: el papel *Sacale.*  
 es este; y porque se vea,  
 que es mas mi honor, que mi vida,  
 lograndò dichas, y penas,

ofrezco à Blanca mi mano,  
 y à vuestros pies mi cabeza;  
 quedará Octavio vengado,  
 prevenida vuestra ofensa,  
 satisfecho Don Garcia,  
 feliz yo, y Blanca contenta.  
*Cond.* Blanca, por lo que à mi toca,  
 como esteis vos satisfecha,  
 y estè Enrique asegurado,  
 no hay temor que serlo pueda.  
 Yo tomo por cuenta mia  
 la quexa de Octavio, y de ella  
 la satisfaccion remito  
 à Octavio; y porque se buelvan  
 en ventura los agravios,  
 dad la mano à Elvira bella.  
*Octav.* Vuestro soy. *Elv.* Esta es mi mano.  
*Blanc.* Y aqui acaba la Comedia,  
 à quien su Autor intitula:  
 Ofender con las finezas.

## F I N.

Con Licencia, en VALENCIA, en la Imprenta de Joseph,  
 y Thomàs de Orga, Calle de la Cruz Nueva, junto  
 al Real Colegio de Corpus Christi, en donde se  
 hallará esta, y otras de diferentes  
 Titulos. Año 1782.